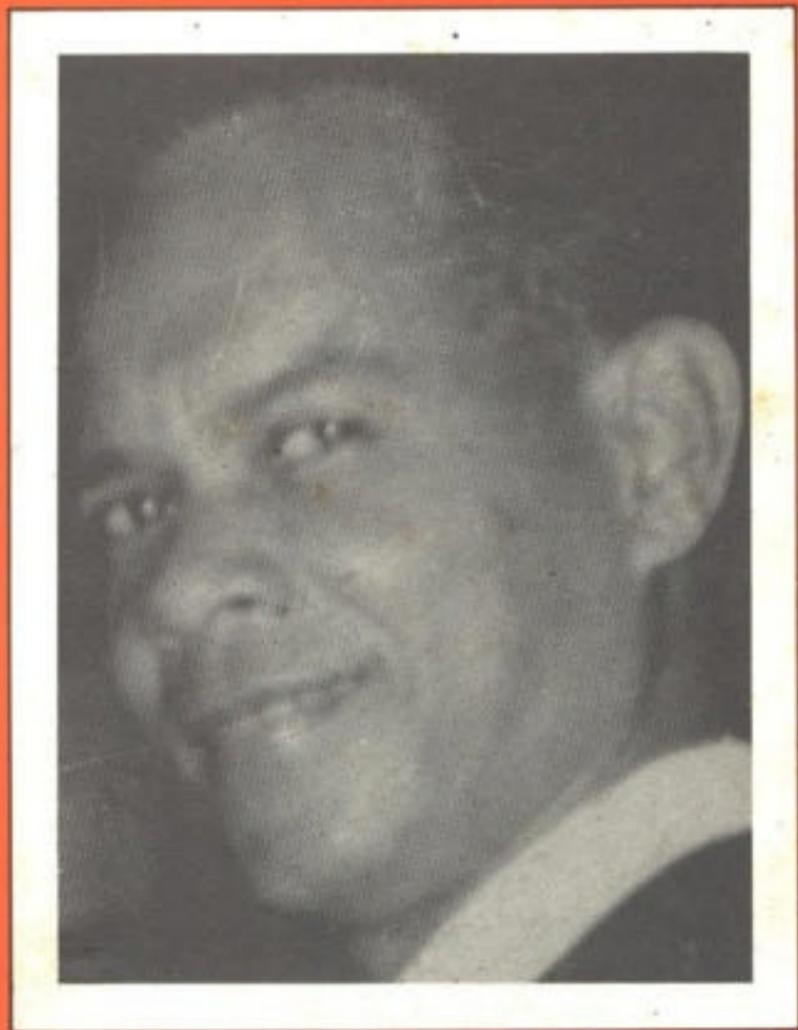


Revista **Lotería**

No.373, Julio-Agosto y Septiembre 1988



Revista **Lotería**

No.373, Julio-Agosto y Septiembre 1988

INDICE

Portada

Retrato de Joaquín Beleño C. 3

EDITORIAL

Homenaje a Joaquín Beleño C. . . 4

Juicios Críticos sobre la obra de Joaquín Beleño Cedeño

- Del Dr. Ismael García S.,
Director de la Academia Panameña
de la Lengua 6

- De la Dra. Elsie Alvarado de
Ricord 9

- Del Prof. Rodrigo Miró 10

- De Ramón H. Jurado 11

- De Jorge H. Turner 11

- José Ma. Sánchez B., Manuel de
Heredia y Ramón H. Jurado . . 15

- De Zenaida Pérez de Sánchez . 16

Autobiografía, por Joaquín
Beleño C. 18

FRAGMENTOS ESCOGIDOS DE:

- Luna Verde 20

- Gamboa Road Gang 30

- Curundú 36

- Flor de Banana 45

- Temas Áridos :Ante los hechos
de ayer 52

ENSAYOS Y MONOGRAFIAS

(En homenaje a Joaquín Beleño C.)

- Joaquín Beleño y la Literatura
Anti Imperialista,
por Mario Augusto Rodríguez 54

- Joaquín Beleño y la Novela
Canalera,
por Porfirio Sánchez Fuentes . 59

TESTIMONIO CRITICO.

- El papel de las familias de Azuero
en el desarrollo económico y
cultural,
por Néstor Porcell Q. 64

CRITICA LITERARIA

- *Acercamiento A un No Rompido Sueño,*
por Pedro Correa Vásquez . . . 79

CANDELARIO CULTURAL

- *El círculo lingüístico "Ricardo J. Alfaro". Quince Años de Aniversario,*
por Porfirio Sánchez Fuentes . 83

DOCUMENTACION NACIONAL

- *La Venta del Istmo,*
por Belisario Porras 86
- Planes y Sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia 93*

CONTRAPORTADA

"Lotería Instantánea

A NUESTROS COLABORADORES

La Revista Lotería agradece el creciente interés de los intelectuales, artistas, catedráticos, estudiantes y otros escritores por hacernos llegar aportaciones de diferentes géneros. Pero debemos advertir que, de acuerdo con normas universalmente aceptadas, la Revista no se hace responsable ni sostiene correspondencia acerca de las colaboraciones no solicitadas que, por cualquier razón o motivo, no puedan ser publicadas. A los interesados se les informa que las colaboraciones para publicación en la Revista Lotería deben ser inéditas.

EL EDITOR

Nuestra Portada

Retrato de Joaquín Beleño C., periodista sobresaliente, reconocido novelista y patriota fervoroso y vehemente defensor de la causa nacionalista.-

Homenaje a Joaquín Beleño

Aunque el periodista profesional tiene, por imperativos de la profesión, permanente contacto con el público lector, son pocos los dedicados a este aspecto de la comunicación social que logran echar raíces permanentes en la evaluación que ese mismo público y, sobre todo, los altos círculos intelectuales, hacen de su labor plasmada en las letras de molde.

Joaquín Beleño C. pertenece al reducido grupo de los periodistas panameños que ha logrado superar esa situación: para lo cual fue necesario que, sobre las informaciones periodísticas que recibía y que él mismo transmitía a sus lectores, fuera elaborando, en los laboratorios de su pensamiento y de su sentir de panameño, un enfoque nuevo, distinto, profundo y muy personal, de lo que ocurría a su alrededor.

En el vasto y complejo acontecer que le rodeaba, el hecho que más le impactó fue, desde luego, el drama diario, apagado pero insistente como un latir del corazón, de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos de América.

De la noticia escueta y del comentario llevado a la columna, pasó Joaquín Beleño a un campo distinto, más difícil, más elevado, más polémico, cuando le dio a las noticias referentes a ese drama panameño una nueva dimensión y le dio vida, personajes, motivaciones, acciones y ambientes que, en conjunto, dieron como resultado sus obras literarias, muy especialmente sus novelas.

La Revista Lotería rinde honor a este alto valor del periodismo y la literatura nacional, con especialización en la novelística, y presenta sobresalientes aspectos de su labor, con el propósito prioritario de que pueda servir de inspiración a las nuevas generaciones del periodismo nacional.

Juicios Críticos *Sobre la Obra de Joaquín Beleño Cedeño*

Del Dr. Ismael García S.,
Director de la Academia Panameña de la Lengua.

Periodista y novelista, nació en la ciudad de Panamá el 5 de febrero de 1922. Hizo sus estudios de segunda enseñanza en el Instituto Nacional, donde recibió el grado de bachiller. Siguió luego en la Universidad de Panamá estudios superiores hasta obtener el título de licenciado en administración pública y comercio. Como periodista ha servido la columna "Temas Áridos" en el periódico **La Hora**. Es autor de dos novelas distinguidas con el primer premio en el Concurso Ricardo Miró: **Luna Verde** (1950), que además, recibió el primer premio del Concurso 15 de Septiembre para las Artes, Ciencias y Letras, celebrado en la ciudad de Guatemala en 1950, y **Gamboá Road Gang** (1960).

La primera novela, **Luna Verde**, publicada en 1951, lleva el subtítulo de "Diario dialogado". En efecto, es el diario personal de Ramón de Roquebert, en forma novelada, que comprende un espacio de tiempo de más o menos cinco o seis años. La obra consta de ciento catorce cuadros que contienen las experiencias del protagonista, nacido en Río Hato, pueblo de la provincia de Coclé, hijo de padre francés, don Porfirio Roquebert, y madre panameña; su traslado a Panamá para ingresar como estudiante en el Instituto Nacional; los servicios prestados en la Zona del Canal durante la época en que los Estados Unidos tuvieron que edificar allí nuevas defensas para hacerle frente a la amenaza nazista, y su muerte heroica defendiendo la integridad nacional al oponerse, como miembro de la Federación de

Estudiantes de Panamá, a que por medio de un tratado internacional se entregaran al Gobierno de los Estados Unidos de América las bases militares establecidas durante la segunda guerra mundial en el territorio de la república.

La novela se caracteriza fundamentalmente por ostentar un realismo sin reservas, despiadado y agresivo, que denuncia situaciones sociales afrentosas a la dignidad de los hombres libres. Es un ataque de frente contra la discriminación racial establecida por los norteamericanos en la zona canalera, estado social que por fortuna está hoy bastante atenuado. Es igualmente severo contra los comerciantes que derivan de la explotación del vicio exorbitantes beneficios; contra el obrero enloquecido que dilapidó en cantinas, burdeles y centros de diversión el producto de su trabajo. Es cáustico y violento contra los capataces yanquis que humillan sin compasión a los trabajadores latinoamericanos. Condena el entreguismo de los gobiernos y exalta el espíritu revolucionario y patriótico de los estudiantes que expusieron sus vidas por defender los más altos signos de la nacionalidad.

Luna Verde representa la voz más valiente que ha resonado por los ámbitos de nuestra literatura para planter un estado de desintegración social y política, provocada por la falta de frenos morales en un pueblo entregado a la adoración del dólar. Sin lugar a dudas es una novela invertebrada, cuyo personaje principal lo constituye la zona del canal en su aspecto más sórdido y casi siniestro.

Desde el punto de vista estilístico, se destacan sus animadas descripciones, en las cuales presenta con todo su dinamismo los esfuerzos combinados de la máquina y el hombre para vencer a la naturaleza tropical de "Milla Cuatro"; o la miseria y promiscuidad de los barrios bajos de la ciudad de Panamá. La enumeración es un procedimiento que utiliza con frecuencia. Así dice, refiriéndose a un barrio pobre: **"Cuartos solos, tristes, lentos y recogidos en enigmática pobreza de dinero y miseria. Luz de roedores, lentes de telarañas, vaho asfixiante, pringos de manteca, motitas de hulla eructadas en columnas de fuego por la Planta de Gas. Miseria, chisme, enfermedades, sexo, ropas de mil colores. Eso es un barrio proletario"**. Emplea muy hábilmente palabras y giros propios de la jerga popular, con aprovechamiento del inglés hablado por los descendientes de jamaicanos, lo cual ofrece un filón de mucho interés para los estudios dialectológicos del habla panameña. Es pródigo en metáforas e imágenes muy modernas.

Por su contenido de copiosa temática, personajes y manifestaciones lingüísticas, Luna Verde es un libro de índole completamente nacional, que recoge en sus apiñadas y dislocadas intrigas un momen-

to de la vida istmeña, cuyas situaciones y circunstancias proceden de comunes ansiedades y angustias provocadas por el clima bélico que, por razones obvias, vivió la república durante la segunda guerra mundial.

Su segunda novela premiada, **Gamboa Road Gang o Los Forzados de Gamboa**, presenta la vida de los presidiarios en la penitenciaría de Gamboa.

Como en su primera novela, la Zona del Canal sirve de escenario al autor con el fin de convertir en tema de ficción un caso particular de la justicia norteamericana ejercida sobre un ciudadano nacido en Panamá, por el supuesto delito de violación carnal perpetuado en perjuicio de una mujer norteña. Por ello, Atá, el personaje de mayor estatura en la obra, cumple una condena de cincuenta años. Hijo de norteamericano y mujer negra, Atá conserva los rasgos físicos de la mezcla de razas; pero su filosofía corresponde al renegado étnico, pues se siente blanco y aspira a casarse con una mujer de la misma raza; desprecia a los negros y se considera superior a los demás penados. Sueña con su pronta liberación por intervención de Anabelle, la norteamericana causante de su desgracia, con quien mantiene una correspondencia de amor, de lo cual se enorgullece frente a sus compañeros de infortunio.

La novela se nutre de los incidentes más interesantes de la vida en el presidio y se acerca a los psicólogos cuando analiza las reacciones de los prisioneros frente a los problemas que plantea la castidad forzada a que están sometidos por razones de su encierro.

A diferencia de su primera producción, en esta novela hay ya un desarrollo horizontal que se acerca progresivamente hacia el final, cuando Atá muere a manos de sus guardianes, después de que la torre de sus sueños de libertad y amor se desploma con el casamiento de Anabelle. La fantasía del autor se despliega en una serie de pormenores y detalles que completan con mucho acierto el curso de la intriga principal sin estorbarla ni eclipsarla en ningún instante.

Beleño es un novelista que escribe con la pasión del que se siente afectado profundamente en sus sentimientos como ser libre y como patriota. Aunque su obra no tiene una manifiesta tendencia política, pertenece a un tipo de narración, muy común en América hispana, que tiene por objeto principal exponer los efectos de la acción imperialista norteamericana sobre los pueblos de este hemisferio.

(Tomado de "Historia de la Literatura Panameña", por Ismael García S.- Edición de la Universidad Autónoma de México.- 1964.

.....

De la Dra. Elsie Alvarado de Ricord,
Miembro de la Academia Panameña de la Lengua.

Dos veces ha obtenido el primer premio en la sección de novela del Concurso Ricardo Miró, y una vez el tercero. También ganó el primero con su novela *Luna Verde* en el Concurso 15 de Septiembre de Guatemala. Esta obra ha sido traducida "al inglés, al francés, al chino y a varios idiomas eslavos". *Curundu Lane* permanece inédita.

Beleño escribe desde hace varios años una columna en un diario local y ha sido Secretario General del Sindicato de Periodistas de Panamá.

VALORACION: La importancia del problema central por él planteado, el de la discriminación racial en la Zona del Canal, ha dado a sus novelas un inusitado relieve. Sin pericia formal, sin siquiera el dominio técnico del lenguaje, necesario a todo escritor, ha volcado en sus páginas tal pasión, que por momentos asume la personalidad del protagonista humillado por los norteamericanos y habla en primera persona de las vejaciones recibidas.

Innegablemente posee la capacidad artística del escritor que logra crear una atmósfera de fuerte dramatismo sobre la base real de algunas experiencias objetivas; puesto que el prejuicio racial --eje de sus novelas-- es uno de los grandes problemas que algunos pueblos no han resuelto aún, y que, tal como expone Beleño, se da no sólo entre quienes contrastan por la pigmentación de la piel, sino también entre quienes aducen apenas pequeñas diferencias fisonómicas para sentirse superiores a sus semejantes.

De allí el extraordinario realismo en la acción y en el habla increíblemente turbia, a veces casi ofensiva, de sus personajes.

En *Gamboa Road Gang*, la narración aparece esporádicamente embellecida por párrafos alusivos al paisaje o a la poesía del obsesionado amor idólatra del "enrazado" por la rubia cada vez más lejana, por cuya veleidad el desventurado paga cincuenta años de cárcel a pesar de ser todavía un adolescente. La fuente de este argumento está en el caso real del panameño Lester Leon Greaves.

En los triunfos del novelista Beleño, el mérito de su irreverente realismo, de concentrada fuerza, juega importante papel.

(Tomado de "Escritores Panameños Contemporáneos", por Elsie Alvarado de Ricord.- Imprenta Cervantes.- 1962.- Páginas 6 a 8)

.....

Del Prof. Rodrigo Miró,
Miembros de las Academias Panameñas
de la Lengua y de la Historia.

La cosecha de 1950 produjo libros como **Luna Verde** (1951) de Joaquín Beleño (1921), relato de las peripecias del trabajador panameño en la Zona del Canal, sometido a múltiples injusticias. (Acaso por eso **Luna Verde** es la novela panameña con más resonancia en el exterior y ha sido vertida a varios idiomas). Seguramente alentado por el éxito de su primer libro, Beleño vuelve al tema zoneíta. **Gamboa Road Gang** (1960) se inspira en el caso real de un negro panameño acusado de violar a una joven norteamericana y condenado por las autoridades judiciales a medio siglo de prisión, pena conmutada en 1962. El libro contiene una excelente novela corta, sacrificada con aditamentos impropios, tributo rendido a los manes del Concurso Miró. **Curundu** (1963), cuenta la historia de un joven estudiante obrero temporal en la Zona del Canal. Beleño acaba de publicar **Flor de Banana**, donde se aparta de su temática anterior y aborda un asunto bastante tratado en la novela hispanoamericana.

Beleño asume en ocasiones, por boca y acción de algunos personajes, la representación del panameño. Fracasa por inauténtico, proponiéndose héroes de discutible panameñidad. Beleño parece no percatarse de que el tema zoneíta, fundamento de su triunfo relativo, es al mismo tiempo su talón de Aquiles. Porque limita cuando no niega las posibilidades representativas de su obra desde un punto de vista humano y ambiental. Y no se percata de ello en virtud de que su visión de lo panameño es igualmente insuficiente y parcial. Para Beleño no existen amplios sectores de la nacionalidad, por completo ajenos a su experiencia. Y la Zona del Canal es, por fortuna, una parte mínima de la realidad de Panamá, contingencia de límites muy precisos en sus dimensiones geográfica, humana y temporal. Estas observaciones no afectan necesariamente la significación literaria de Beleño, cuyas dos primeras novelas se cuentan entre lo mejor del género en Panamá.

(Tomado de **La Literatura Panameña**, por Rodrigo Miró.- Reimpresión en Litho-Impresora Panamá, S. A., en junio de 1979.- Páginas 276 y 277.)

.....

*De Ramón H. Jurado,
novelista*

PROLOGO

Hace un año, a poco de conocer el fallo del concurso Ricardo Miró, más de un entendido en cuestiones literarias se preguntaba quién era Joaquín Beleño. Una novela —LUNA VERDE— inquietó terriblemente al Jurado Calificador, hasta situaciones que obligaron a distinguirla con el Primer Premio.

Después, como una confirmación de méritos, esta novela panameña mereció también el primer premio del concurso “15 de Septiembre para las Artes, Ciencias y Letras” celebrado en la ciudad de Guatemala. Nuevamente pues el nombre de Beleño estuvo en los primeros planos de la polémica literaria.

La verdad es que hasta la fecha Beleño sólo había publicado con reservas y largos espacios silenciosos, uno que otro cuento de corte tradicional. Además se le consideraba inevitablemente comprometido en el periodismo —escribe una columna diaria desde hace años— y no sé por qué se piensa que el oficiante de la prensa está manco para la ficción. ¿Quién era este novelista que saltaba al escenario con derecho y nombre propio? La ortodoxia literaria hizo un gesto de duda y se calló la boca. La juventud de mi patria batió palmas.

Yo conocí a Beleño una vez, una noche allá lejos, cuando trepábamos trabajosamente la juventud. Veníamos de sitios muy distintos: él de la ciudad oscura, del arrabal, del patio panameño. Yo del hondón de nuestros montes, de la tierra, del campo. Luego anduvimos juntos discutiendo el mundo y teorizando sobre la patria. Hombro con hombro en los primeros problemas estudiantiles; mano a mano en las primeras luchas de la juventud. Y entre rato y rato —ventanas de tiempo— escribíamos cuentos que eran más bien capítulos de entusiasmadas autobiografías.

Pero después fue Beleño, como forastero en su propia tierra, a vender su fuerza de trabajo en la Zona del Canal. Entró así a la vida sin adolescencia y sin juventud. Acto de fuerza impuesto a una generación —La Nuestra— condenada a contemplar atónita cómo la metralla postulaba en los campos de pelea los ideales de la Humanidad. Suerte de Hombre en la Zona del Canal. Suerte de panameño bajo la

más oprobiosa discriminación racial; el capataz obsceno que insulta en lengua extraña; el salario que distingue al gringo y ofende al indioamericano. Los blancos por aquí y los negros, indios, mestizos, cholos, panameños —indoamericanos— por allá.

De allí, del dolor del panameño, nos llega **LUNA VERDE**. Novela que es la biografía de un momento de América. De América, porque si bien es cierto que se cumplía en nuestro escenario geográfico, recoge las condiciones en que vivían y morían muchos hombres de nuestros países hermanos, que pensaban sinceramente que su sangre y su sudor eran decisivos en la tremenda contienda mundial contra los fascistas.

Profundamente realista, **LUNA VERDE** escapa a toda escuela literaria. Surge en nuestra literatura en momentos en que las letras nacionales, asentadas en el movimiento juvenil, denuncian los problemas del campo y la ciudad. Tarea esta que corrió a cargo primero de los cuentistas y que parece inspirar ahora la novelística panameña. Y plantea **LUNA VERDE** un problema, una situación social, que se ha fugado reiteradamente a nuestra literatura: La Zona del Canal. Una vez un extranjero cansado habló de este asunto, pero había más especulación que seriedad en sus propósitos. Es que la ciudad no ha tenido escritores. No existen las voces que describan la peripecia del hombre del Chorrillo y Marañón; la vida del patio panameño. En una palabra, la ciudad no ha tenido cantores.

Esta vacancia la llena ahora Joaquín Beleño. Desde sus primeros cuentos apunta señales de este afán: sus personajes hablan en nuestras calles y, muy tímidos aún, confiesan sus dolores. Pero es en **LUNA VERDE** en donde la ciudad encontró su novelista: cansados de vivir la novela empezamos a escribirla. Y cuando en ella vemos la ciudad por dentro, cuando de sus páginas tremendas surge la realidad como una espantosa fantasía, entonces la ciudad nos asombra. Porque viviendo de espaldas a nosotros mismos y de cara al resplandor extraño, olvidamos que a la orilla del Canal una ciudad se aruña las entrañas.

Es el nuevo elemento que Beleño propone a la temática de la novela panameña.

Yo sé que este libro provocará grandes discusiones. Pero por encima del juicio polémico y de la desavenencia ocasional —hojarasca de ventolina— **LUNA VERDE** quedará como obra de obligada

referencia en la literatura nacional, ya que como documento humano que es, estará vigente siempre que se discuta el destino del hombre.

Ramón H. Jurado

(Prólogo de la primera edición de LUNA VERDE.- 1951).

.....

*De Jorge Turner,
abogado y periodista.*

PROLOGO

Si la evaluación de los literatos se abordara objetiva y únicamente por el lado del mérito intrínseco de sus obras escritas, omitiendo el criterio frágil y acomodaticio acerca de quién tiene o tuvo más posibilidades creadoras, no resultaría caprichoso conceder a Joaquín Beleño el título del mejor novelista de Panamá.

Una de sus novelas, "**Luna Verde**", ha alcanzado proyecciones continentales sin paralelo en nuestra tradición literaria. Y este libro que hoy prologamos parece destinado —por el tema y el tratamiento, por el vigor con que ha sido escrito y la vivencia de sus personajes— a idéntico buen suceso.

Una de sus novelas "**Gamboa Road Gang**" —cuadrilla de reclusos del presidio sajón de Gamboa que trabaja a lo largo de las carreteras zoneítas —trata fundamentalmente de la infelicidad de "Atá", el panameño hijo natural de soldado norteamericano con negra de Jamaica, y negro también para quienes han erigido una justicia que se viste de este color, la cual aplican a aquéllos que no son sajones, en tanto que la imparten "de plástico para los gringos".

Atá tenía el sentimiento encarcelado desde antes de sufrir prisión corporal. Su rama blanca y la circunstancia en que se movió le impidieron palpar la realidad. Vivió su mundo de evasión porque "amaba un sueño", encarnado en la figura de la norteamericana Annabelle. Atá era "negro que quiso ser blanco porque llevaba por dentro un gringo prisionero". Las pretensiones "inauditas" de su corazón enamoradizo lo conducen a la pena de cincuenta años entre rejas, en la cárcel de Gamboa, donde los muertos vivos que sufren sentencia igual, estallan, a cada instante, sin motivo aparente, en ruidosas carcajadas, como para darse cuenta de que existen y proclamar esta existencia, del mismo modo que podríamos hundirnos un alfiler en las carnes, deseando verificar así nuestra sensibilidad.

El resto de los que empuñan machetes en lugar de remos —otros galeotes sin navío del “Gamboa Road Gang”—, quienes por el grado de su condena pueden aspirar a la libertad, cuando llega el momento reciben una sanción adicional; después de sufrir aquella insólita humillación de haber sido prisioneros bajo la férula extranjera en su patria, se les advierte que no pueden pisar más la Zona, lo cual equivale, al destierro de su propio suelo panameño, como es el territorio canalero.

Atá termina su vida trágicamente. Pero él no está sujeto a la delincuencia de otros personajes novelescos. A pesar de ser fruto de la imaginación —si es que no ha existido—, permanecerá por siempre entre nosotros los panameños. No sólo porque —como apunta el doctor Ferrer Valdés— es la creación más real y completa surgida de la literatura del Istmo, sino, además, debido a que “Las alambradas que serpentean por todos los predios de la Zona del Canal son pedazos de Gamboa en donde tienen apriisionada a nuestra patria”.

En el prólogo que escribiéramos para “Plenilunio”, de Rogelio Sinán, le reconocíamos, lo mismo que a Beleño, el acierto de haberse atrevido a montar el escenario de sus obras en la ciudad capital, iniciando así la gestación de nuestra novelística urbana, mientras otros escritores, anhelosos de encontrar el color distintivo de la patria volvieron sus miradas hacia nuestra campiña —en donde la venérea cultural sajona apenas muestra su contagio—, seducidos por el criollismo literario del Continente.

Al reflexionar sobre el tema, hemos llegado a a la conclusión de que Beleño practica una temática más específicamente **canalera que citadina. La Zona está separada de la ciudad** —salvo en fechas de alambradas contra las que hasta ahora revienta nuestra protesta— por un trazo, sobre la calle, **de pintura blanca cuasi borrada. Si esto es así en la realidad, los personajes de Beleño por fuerza deben actuar alternativamente, como lo hacen miles de obreros que entran y salen, a diario, del “latifundio zoneíta”, en el que nuestra soberanía está suspendida.**

Pero su dolor de patria más agudo, su conciencia de clase y raza están presentes ahí, en esa tierra que es y no es nuestra. De tal lugar parte su grito pungente para abrirse hacia la ciudad.

Tres novelas en serie —“Luna Verde”, “Curundu Lane” y “Gamboa Road Gang”—, originadas en la Zona, revelan a **Beleño como el novelista de mayor consecuencia con su sentimiento cardinal.**

Y en “Gamboa Road Gang” se decide a crear el personaje más vigoroso de la gleba panameña, extrayéndolo de esa vejada minoría

nacional nuestra —los “chombos”—, bilingüe y no integrada por completo a nuestras costumbres, constituía a base de migraciones que nos llegaron de las Antillas Menores. Porque Atá es y se crió “chombo” —no hay intención peyorativa—, pese al padre “gringo” aventurero.

A este respecto vale la pena señalar que sea precisamente de un sector humano, más o menos desdeñado, de donde tome Beleño los materiales básicos de su obra, dándole una proyección de tipo social que tiende a identificarse con las preocupaciones y planteamientos de lo sociológico panameño.

De esta suerte se nos ofrece la irónica paradoja de que el “chombo”, sin ingerencia casi en la vida política y social de la República —y tal vez por lo mismo— haya dado un personaje como Atá.

Por último, resulta curioso y muy digno de tomarse en cuenta que al despuntar nuestra generación y ser enjuiciados algunos de sus hombres, como lo hiciera una vez, hace cerca de veinte años Ramiro Prialé, hoy Secretario General del Partido Aprista peruano, se catalogase a Beleño como el temperamento de más exiguas capacidades para el logro creativo, indicándole que debería derivar hacia el periodismo. Y era que la modestia ingénita del autor siempre contribuyó a que se le interpretase erróneamente, cuando en realidad consagró a vivir en función observadora, para más tarde ofrecernos los sazonados frutos de su asiduidad, su amor al estudio y su positivo talento.

(Prólogo de la primera edición de GAMBOA ROAD GANG.- 1960).

.....

De José María Sánchez B., Manuel de Heredia y Ramón H. Jurado, integrantes del Jurado de la Sección Novela en el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró de 1956:-

Esta novela agresiva y humana trata de la convivencia y conflictos de católicos y protestantes en la Zona del Canal.

Es la historia de un estudiante, adolescente aún, que ha ido a trabajar siete semanas al campamento, de Clayton, en la Reserva Militar de Curundú. Allí se enfrenta a la realidad de unos hombres extraños a su mundo que lo seducen y lo arrastran en el torbellino de sus contradicciones.

La acción se sucede durante un resaca verano de 1940, época en que no existía en la Zona del Canal un mínimo de respeto por la dignidad de los hombres de color. En un mundo de polvo, sudor y colo-

rido se suceden los más pintorescos personajes de un mundo raro: Salvador Brown, el predicador; Red Box, the Killer; Julio Quintana, el teniente capataz; Yudi Salcedo, el campesino; el hombre de las ropas descoloridas y en fin, todo un desfile de sucesos y personajes que va de lo patético a lo tragi-cómico.

Esta obra conjuntamente con Luna Verde y Gamboa Road Gang, complementan la novelística canalera del Istmo, cuya temática constituye una excepción en la literatura internacional.

(Tomado de la solapa de la sobrecubierta de la edición correspondiente a 1963.-)

.....

De Zenaida Pérez de Sánchez:

PROLOGO

Hace años, cuando nos agitábamos en las aulas universitarias, en busca de información acerca de "Luna Verde" y de su autor, conocimos a Joaquín Beleño C. Desde entonces no hemos perdido oportunidad de escudriñar toda su obra, hasta donde fuese posible.

Luna Verde, su primera y mejor conocida obra, goza ya de un prestigio internacional. Su edición en francés fue recomendada por la Editorial Berghier, la editorial más exclusiva de Francia; detrás de la cortina de hierro, la editorial Autores Jóvenes, en Moscú, acaba de imprimir una traducción pirata, sin el conocimiento del autor. Traducida al inglés, inútilmente se ha venido esperando su edición en los Estados Unidos. En 1961 publicó "Gamboa Road Gang", escogida como la novela más representativa de Panamá, escrita en la post guerra, según encuesta realizada por la Fundación Faulkner y la Universidad de Virginia, en los Estados Unidos. Ambas obras, como lo será Curundú, son referencia obligada en las mejores universidades de los Estados Unidos, dedicadas a conocer el pensamiento y el malestar de América Latina.

Así como Luna Verde simboliza al latino frente al "Dólar" y Gamboa Road Gang la discriminación de la justicia norteamericana en la Zona del Canal, esta novela que hoy prologamos nos enfrenta a un tema prácticamente desconocido en la novelística latinoamericana: el perfil religioso. El conflicto entre los católicos y los protestantes en los predios zoneítas.

Curundú fue concebida y esbozada antes que Luna Verde, su primera novela publicada. En 1956 un jurado integrado exclusivamente de novelistas, declaró desierto el Primer Premio del Concurso Miró

de ese año y regateó los honores entre Juventudes Exhaustas, de Alfredo Cantón y Curundú. La novela de Alfredo Cantón ganó el primer premio del Concurso Internacional de Novelas auspiciado por O'Cuzeiro en donde compitió junto con 30 otras novelas americanas, lo que confirmó la pobreza de los juicios de aquel jurado y acrecentó la recomendación de que Curundú es una novela superior.

La trama de Curundú transcurre en los albores de la Segunda Guerra Mundial, cuando apenas comenzaba los trabajos de la defensa del Canal. En ella se plantean los mismos problemas que en las novelas anteriores: la discriminación racial, el bilingüismo, español-inglés, el problema agrario y la preponderancia de los sectores oligárquicos en la conquista y dominio de la tierra. Sin embargo, a través de todos estos conflictos, el problema religioso es el tema constante encarnado en Rubén Galván el estudiante católico y el predicador protestante, Salvador Brown, de origen antillano. La abundancia de situaciones, la originalidad con que trata el tema y la calidad de los personajes que se mueven y conmueven con sus angustias hacen de Curundú un documento imprescindible para todo el que quiera conocer el espinoso problema de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos en el Istmo.

Podemos afirmar que nuestro escritor no es el Beleño pesimista y angustiado de Luna Verde; por el contrario, se muestra optimista y profético que nos habla de ver ondear la bandera panameña encima de la Administración Building y que nos dice que "...algún día veremos cómo aquellas razas débiles y esclavas consideradas como inferiores, predominarán sobre las razas que hoy se creen superiores. Todo el que tiene sangre morena, tiene su inteligencia intacta y ellos acabarán con la humillación racial".

De Joaquín Beleño, ha dicho el gran crítico ecuatoriano, Benjamín Carrión, refiriéndose a Luna Verde "que es una gran novela de categoría continental y que representa lo regional de Panamá; en la que, inclusive el bilingüismo español-inglés entremezclados, dan carácter inconfundible a esta narración que sobrepasa los linderos estrechos de un cartel anti-imperialista para ser una de las grandes narraciones auténticamente americanas".

Joaquín Beleño C. es considerado en la actualidad como el novelista más destacado de Panamá. Esta novela que prologamos confirma una vez más lo cierto de esta afirmación.

(Prólogo de la primera edición de CURUNDU.- 1963).

JOAQUIN BELEÑO C.

Auto-Biografía

Nací el 5 de Febrero de 1922 en la Avenida Sur, dentro de los límites más humildes del barrio de Santa Ana; hijo legítimo de Doña Manuela Cedeño de Beleño y Don Joaquín Beleño Carrillo. Mi madre es vecina de esta marinera ciudad de Panamá y se enorgullece de tener entre sus parientes a Don Ciro de Urriola, firmante del Acta de Independencia de 1821. Mi padre vino de Cartagena a radicarse al Istmo y como albañil y constructor ha dejado la huella de sus manos en muchas obras de piedra y cemento.

Mi infancia fue normal. Hice mi escuela primaria en la Escuela Justo Arosemena, anexa en aquel entonces al Instituto Nacional. Al cumplir los trece años, mi padre enfermó gravemente; vendí periódicos y me relacioné con el mundo de los desarrapados muy estrechamente. Tuve que abandonar el segundo año de la escuela secundaria y ayudar a trabajar a mi padre que convalecía de una parálisis en las piernas. En esta época aprendí la albañilería con él; pero regresé al colegio, Instituto Nacional, dos años después hasta graduarme en 1942. Durante estos años hice amistad fraternal con los que más tarde se darían en llamar "la generación que se salvó". Un factor decisivo que estimuló mi vocación literaria fue mi íntima amistad con Ramón H. Jurado. Durante estos años trabajé en los muelles de Balboa como bracero, mientras estudiaba. Luego tuve que trabajar en muchos otros lugares de la Zona del Canal en los días de la II Guerra Mundial, ahora como albañil, bracero, timekeeper, jefe de personal con el Municipio, la Armada, la Marina y compañías particulares.

He escrito "Luna Verde" ya traducida al inglés, chino, francés y varios idiomas eslavos "Curundú Lane", inédita. "Marcela y Yo", inconclusa. Una colección de cuentos. Y dos novelas radiales: "Entre dos Mares" y "Cenizas en el Agua". Serví como Director del periódico "Voz Universitaria", y hace 13 años sirvo la columna "Temas Áridos" en el periódico "La Hora", amén de otras revistas y publicaciones. También he escrito versos, pero para mi consumo sentimental.

He ganado tres veces el "Concurso Ricardo Miró", y una vez el Concurso "15 de Septiembre" de Guatemala, con un saldo de 3 medallas de Oro y una de Plata.

Estoy recibido de Licenciado en Administración Pública y Comercio con especialización en Ciencias Sociales y de Profesor de Ciencias Sociales y Económicas en la Universidad de Panamá. Mi especialización en el campo de la administración pública la hice en la "New York University". Es mi opinión que en el campo de servir al Estado he realizado un notable trabajo, casi desconocido en su importancia y en mi concepto más importante que mi aporte literario al país. Entre otras realizaciones organicé el Departamento de Estadística de la Caja de Seguro Social y he sido Director de Clasificación de Puestos en la Carrera Administrativa del país.

He participado en todos los movimientos sociales progresistas ocurridos en el país desde los días que se organizó el "Congreso de la Juventud", y se organizó la acción cívica Frente Patriótico de la Juventud. En la actualidad soy el Secretario General del Sindicato de Periodistas de Panamá.

Diciembre, 1960.

(Tomado de las solapas de la sobrecubierta de la edición de 1960).

"Luna Verde"

IV

—¿Esto qué es? Esto es una montaña...

—Estamos en Milla Cuatro.

—Pero es que aquí no hay nada. Para dónde nos lleva este truck, dando saltos por todos los hombros suaves del camino...

—Vamos para el Steel Yard, arriba de aquella loma, donde está el tanque de madera. ¿Lo están viendo?

—Sí, ya lo veo... ¿Esto es Milla Cuatro?

A la entrada del camino un letrero blanco, escrito con letras negras advierte:

**PHOTOGRAPHIE PROHIBITED
BY ORDER OF
GOVERNOR**

El camión cargado de obreros, recogidos de todas partes, continúa ascendiendo y descendiendo las lomas del camino. Luego vadea una pequeña quebrada. Un rústico letrero desilusiona a los sedientos:

**LAS AGUAS DE ESTA QUEBRADA ESTAN
ENVENENADAS. EL QUE SE ACERQUE Y
TOME DE SUS AGUAS LO HACE BAJO SU
PROPIO RIESGO.**

Junto a la quebrada en donde construyen un taller de mecánica, van apareciendo hombres ocultos por la maleza, que saludan a los que llegan.

— ¡Pulpos, pulpos!

— Que se bajen los esclavos. ¡Que se bajen!

El camión acelera su velocidad y se detiene en una caseta, al lado del camino.

Estamos en Milla Cuatro.

Los hombres semidesnudos riegan aceite por los caminos. Y entre el monte y el yerbazal de la colina, el mitin de los sopletes de acetileno parpadean sus ojillos verde-azul. A un inmenso tonel de acero lo apriosinan los andamios de madera. A lo lejos, espejea azul y verde, la cinta marinera del Canal, internándose por Milla Uno, mientras los brazos grises de las carboneras de La Boca se perciben en movimiento, alzando a los cielos su plegaria de hulla y arena. Desde aquí todo está distante y transparente...

Al pie de las colinas, los tractores y camiones levantan sus huellas en rojo. Los pescuezos acerados de las grúas y las excavadoras elevan sus fauces repletas de tierra, por encima de los frondosos árboles que la destrucción ha respetado. Por todos los caminos, troncos de árboles que ayer no más bebían, a plena clorofila, toda la luz del sol.

A lo lejos, mirando a Fort Kobbe, las montañas, dulcemente seducidas en azul, semejan gigantes que custodian con los brazos cruzados, el cadáver de todos los troncos calcinados.

Largos senderos encerrados entre colinas de helechos silvestres y palmas reales, se bifurcan como serpientes de lodo y piedra, enfurecidas entre ríos desbocados. La soledad de esos caminos embrujados, con sus toldas de bejucos, sus charcas recubiertas de aceite crudo, que forman arcos iris que proyectan la luz que destilan los poros, deja en mi alma una sensación de inseguridad y temor. Es miedo a la patoca que se esconde traidora, en los trillos arrodillados a las montañas, o el cansancio de todos estos camellones construidos al paso de poderosos camiones confabulados con la muerte. Aquí todos los caminos conducen a los tanques. Desde ahora mi vida está unida a estos toneles de acero y de hormigón, cuyo silencio metálico está más allá de la vida y de la muerte de quienes los construyen. Ya he dejado de pertenecerme... No tengo nombre, ni destino. Todo está fichado a un número, 1620: FREDERICK SNARE CORPORATION. Desde ahora en adelante, cuando Purswani, el Hindostán apuntador de la Oficina de Tiempo, pregunte por mí no tendrá que saber que vengo de Río Hato, y que vine a estudiar al Instituto Nacional para graduarme de Bachiller. Sólo tendrá que llamar al 1620. Y yo responderé como un desamparado.

Todos los días el aguatero trae a los trabajadores un líquido colorado como sangre de “coquito”. Los obreros esperan con ansia la helada chicha roja que beben con deleite. Como algunos alaban la bondad de la Frederick Snare que trata así a sus trabajadores, yo, sin que ninguno me lo consulte, aseguro que todo lo que tomamos es quinina endulzada con un colorante. Entonces los obreros se ríen de mí. Insisto en decir que aquella chicha es de quinina y que la bondad de la Compañía Frederick Snare consiste en no perder tiempo por enfermedades que le cuestan dineros en horas perdidas y nuevos enganches. Pero todos ríen. Les repito que la Compañía trabaja por contratos y que recibe un porcentaje por entrega anticipada de sus obras. Pero todos continúan riendo. Insisto en que los contratos de millones de dólares salidos de las negras arcas que destapó la guerra los cumple la Frederick Snare, empujando a sus hombres con la quinina y el dólar... Pero los hombres no me creen. Yo no puedo saber más que ellos. Yo soy un pobre chiquillo que no sabe lo que es la vida. Los trabajadores se burlan de mí, por lo que digo y por lo que hago, ya que soy incapaz de trabajar al ritmo de los demás; porque habo de una manera educada. Entonces hacen mofa de mi hombría.

De mi propia boca supieron que yo era un bachiller. Ingenuamente creí fomentar la admiración de ellos hacia mí: pero fue peor. Las mofas redoblaron. Me apodaron el “abogado”. Todo el día me mortificaban. Para buscar un trozo de madera me decían:

—Abogado, trae aquel Código.

—Abogado, busca el testigo Tucutí—tenía que buscar al darienita al campamento.

—Abogado, tráeme los oficios del tiempo—iba, entonces, a buscar las tarjetas amarillas de record para que María de los Angeles nos apuntara el tiempo trabajado.

Me obligaron a trabajar en labores pesadas y peligrosas como si se vengaran el no haber tenido ellos la oportunidad de educarse como yo. Otros lo hacían con el deseo visible de castigar mi incapacidad de ser algo más que peón de veintidós centavos.

La envidia de esos hombres me hizo un daño horrible. Son intolerantes. No acababan nunca de saciar su inferioridad en mí. Sin darme cuenta los fui odiando, ignorante de sus propias amarguras. Pronto mis sentimientos y mis maneras se fueron endureciendo como mis palabras y mis ademanes.

Para poder despreciarlos mejor y vivir en paz, participando de sus vidas de obreros insignificantes en Milla Cuatro., me hago eco de sus felonías y sus obscenidades. A medida que endurecen las ampollas de mis manos, voy puliendo mis sentidos y trato de ganarme la confianza de María de los Angeles, el Pusher de la Cuadrilla, porque como es el único que hace alarde de entendido, gusta de rememorar sus dos años de escuela secundaria como una conquista particular. El cultiva su importancia y yo su buena voluntad, empeñando su gratitud. Los sábados, sigo con él a las cantinas y gasto mi sueldo miserable en faras que alegra el traganíquel de música. Sé que el único que puede conducirme a alguna parte en Milla Cuatro es María de los Angeles. Quizá pueda acercarme a Kupka, el General Foreman.

La mayoría de los obreros regresan a la ciudad montados como gallos en los tablones de los camiones que riegan el aceite crudo por los caminos y barrizales. Pero los antillanos de Guadalupe, Barbados, San Andrés, Jamaica; lo mismo que los belizeños, nicas y ticos, se quedan, a dormir, en los campamentos de Milla Dos y Milla Cuatro. Días tras días, hemos ido penetrando en la montaña. La naturaleza, de un verde de limón, de caña, de higo, de caimito, de nance, de azotacaballo, de musgos y líquenes, de bejucos retorcidos como tirabuzones se aprieta a la cuadrilla que toma helada chicha roja con quinina. Cuando a las dos semanas los camiones no pudieron recogerlos hasta donde el brillo de nuestros machetes nos llevaron, tuvimos que dormir en el campamento de Milla Cuatro.

Alúmbranse las noches negras con murmullos, letanías de sapos y aguardiente traído de Arrazona. Húmeda la brisa. Lluve constantemente; jugamos baraja, dados y dominó en el campamento, revuelto con una enorme cantidad de hombres de miradas decididas y perturbadoras. Les tengo miedo. Me siento muy lejos de las cosas que amo. Estoy sólo entre tantos hombres de ceños torvos que hablan idiomas diferentes. Hombres ennegrecidos del sol de Milla Cuatro. Tenemos que madrugar y hacer nuestro propio café. Pan endurecido del comisariato y fiambre de chorizo y salchicha norteamericana.

Una noche, a esas horas de la madrugada, Tourmal, el hindostán que hacía la guardia en el Steel Yard, reventó endeble puerta del campamento. Llegó dando alaridos. Traía la camisa desgarrada. Sangrando por los brazos y las espaldas. Maldecía en su lengua como un condenado a muerte. Mientras lo curábamos, nos dijo que el tigre lo había atacado. En las espaldas se veían perfectamente las garras. No quiso hacer más guardias. De noche tuvimos que encender hogueras,

porque oíamos todos el rugido del tigre. Hasta Tucutí que sabía distinguir los ruidos de la montaña, aseguraba que el "bicho" andaba cerca. Los gringos trajeron rifles, hicieron trampas a la orilla de la quebrada que servía de abrevadero a los venados y machos de monte. Cayeron varias piezas, pero el tigre no apareció.

18

Muy de madrugada llegaban los gringos capataces y las cuadrillas se dividían. Los topógrafos tomaban las rutas. Cadeneros y agrimensores elevaban sus garrochas numeradas en rojo y negro por doquier, siguiendo el rastro a las colinas. Y por la ruta que ellos señalaban iban los macheteros habriendo trochas, pasando por encima de hormigueros gigantes, pisando los cangrejales tricolores (azul, blanco y rojo), hundiendo las botas en las charcas negras de sanguijuelas. Espinas y bellas flores moradas de la pica-pica. Pero llegamos a un llano, detrás de las lomas como quien apunta a Fort Kobbe, y nos sorprendió un pica-pical.

—Sude hermano y no se rasque el cuerpo porque sino se lo lleva el diablo.

—Deje que el cuerpo sude. No se hurgue porque se jode.

—Cantemos cualquier cosa hasta que empecemos a sudar.

—¿Y los gringos?

—Ellos no vienen por aquí; ellos conocen ésto. Nos han echado al pica-pical para meterle candela apenas sople brisa. Le echarán petróleo.

Sudamos copiosamente. Las bayas de la dorada y espolvoreada pica-pica de fina pelusilla enloquecedora, se revuelve en el aire. Se nos pega a las ropas y al cuerpo empapado de sudor. Como estamos calientes no la sentimos. Pero, ¡Ay! ¡Si nos rascamos! No podemos tocarnos. Somos Tabú. Se nos incendia el cuerpo.

—¿Y qué andarán buscando los gringos por estos lados?

— ¡Aeródromos! Dicen que van a hacer uno por aquí. El más grande de la Zona. Más grande que Albrook Field.

— ¡Más grande!...

— ¡Joo...! Eso va a ser macho. Y va a haber mucho trabajo.

— ¡Por supuesto!

La loma pareja del pica-pical se introduce muy hondo entre palmas reales y corozos. Se oye el chirriar de las cazangas y el revolotear de los animales por los contornos que dividen el matorral y las montañas que empieza.

— ¡Carajo! Me jodí. Muchachooooooooooss... Agua

—AGUAaaaa...

Era tiempo. Alguien tenía que sufrirla. Prudencio Obispo, un mestizo de La Boca que está contratado por el Panama Canal; pero que clandestinamente trabaja con la Marina porque le pagan mejor, ha sido la víctima, No se puede contener; se restriega el cuerpo con furor de gente loca. Entre más se rasca, peor. La peonada se detiene. Inútilmente pide ayuda. El que se deje restregar sufrirá el rigor inclemente de la pica-pica. Millones de pelusillas se introducen por el cuerpo del salvadoreño que se atrevió a tocarse. El cuerpo siente la comezón, pero si no se rasca, no pasa nada. El sudor contiene el transparente maleficio de la planta. Pero apenas tócanse las carnes la misma pica-zón y el mismo dolor provoca tocarse en todos lados. Una hoguera reproduce lo indecible. Se enloquece. Prudencio Obispo huye como Candanga, dando alaridos, tirándose y arrastrándose por el suelo cubierto de troncos, hojarasca y ortiga. Todo es peor. Corre como un venado herido. Como un loco intoxicado de marihuana.

— ¡Agua! ¡Agua!

Va rumbo a la quebrada que dista tres kilómetros de donde nos encontramos. Es la única solución. Se pierde a lo lejos, cayendo y levantándose. El monte se eleva en alaridos lejanos de pica-pica. Una picazón que se eleva hasta el enloquecimiento. Hasta la pérdida de los sentidos en millones de pelusillas.

En la tarde tornamos a la quebrada. Nos desnudamos y nos echamos al agua hasta que el canto de los cocoritos nos hacen desalojar la charca.

—Hoy ha sido un día macho, compa.

—Yo no entro más a ese pica-pical. No me voy a joder por veintidós centavos.

—Ese es trabajo para bestias.

—Los gringos son los que deben entrar para que sientan lo que es dolor de perra parida.

—Ellos no se meten aquí. Ellos sólo son machos en el cine. En las películas.

Dejamos la ropa en el agua y regresamos desnudos al campamento del Caimitillo. Prudencio, con todo el cuerpo tasajeado de las espinas y de la ortiga del monte, fuma nervioso, con esa inútil sensación de la pelusilla en el cuerpo. Tucutí le dio a mascar breva y le untó el cuerpo con ron Cuello de Oro y aceite crudo.

— ¡Carajo! Paisano. Esto es para que respete la tierra de nosotros.
—¿De ustedes o de los gringos?
—De nosotros que nada más se la tenemos prestada. ¡Algún día los sacamos de aquí! ¡Descuidé!...

19

La sarna de miles de mosquitos, arañas y sabandijas hormiguan en nuestras espaldas. Ya no es sólo la pica-pica en nuestros cuerpos de macheteros. Es la basura de la selva y la sabana lo que gira alrededor de nosotros. Arden los ojos del humo de la quema. No sabemos si estamos sudados o estamos perlados de las gotas de sereno que han caído de los árboles. Nuestros brazos saltan cortando el monte que se derrumba llorando sobre la tierra. Se cumplen órdenes. Abrir caminos que no sabemos a dónde irán, aunque estemos con las piernas hundidas en barrizales de sanguijuelas o en manglares lamatosos que aprietan las carnes como ventosas.

Aquella tarde se perdió Florencio Sotomayor de la cuadrilla. Cuando llegó el camión, cargando la helada chicha roja, tampoco se presentó. María de los Angeles empezó a indagar por él. Eran las tres de la tarde. A las doce se había despedido de algunos obreros para ir a hacer sus necesidades. No se le había vuelto a ver más.

—A lo mejor está “hueseando” debajo de un palo.
—dijo Penca.

—Eso debe ser. Deja que le voy a cortar el tiempo—replicó María de los Angeles. A las cinco de la tarde ya los hombres comenzaron a demostrar su inquietud. Florencio de Sotomayor no regresaba. Varios obreros nos dirigimos con los que sabían por donde se había encaminado el perdido. Pronto dimos con él. El zumbido de unas moscas enormes y azules como llama de acetileno lo denunció. Estaba morado, revuelto en su propia necesidad. Lo recogimos entre todos y empezamos a llamar. Su cuerpo estaba morado como flor de pica-pica. Es por piedad que lo levantamos. Florencio Sotomayor estaba muerto. Una víbora lo mordió al acuclillarse a hacer sus necesidades. Rodeamos el cuerpo y nos persignamos sin hacer comentario.

Milla Cuatro empezaba a destituir a sus profanadores.

20

Casi mediodía. Hendir de hachas y cabecear de follajes heridos. El aliento de un carisó muerde recuerdos de alegría en los antillanos viejos.

Demasiado macho para la vida, María de los Angeles, el Pusher del Gang de Milla Cuatro, observa el monte con sus ojos enrojecidos. Y no es que el humo de la candela haya encendido sus ojos. ¡No! Todas las tardes María de los Angeles acostumbra a irse con Tío-tío-tú, Clemente Hormiga y Nángüez a la cañada que da al Quebradero de los Huíchiches. Allí encienden sus cigarrillos. Luego, sacan la droga hervida y empiezan a fumarla muy lejos de los demás obreros.

Cuando regresan vienen alegres y transfigurados.

—¿Sabes, pana?, las hojas de los tallos son azulez.

—¿Tú estás viendo por dónde yo estoy mirando? Le veo un puntito de oro al piquito de aquel “manto”, ¿lo ves? Cójelo suave, no ... Ese es el vacilón. Tú la dejas así sola, te traquea en la mano. Entonces, ¿sabe que hay que castigarla.

—Los tallos del Quebradero de los Huíchiches son de mi tamaño. Yo me trepé en uno de ellos, una vez y le dije: Ahora vuela. Y el palo de jacinto echó a volar... ¡suave, suave! ¿Tú ves el vacilón? Yo le recogí la rienda. Mira la cancha, Chile, contra los palos, desgraciado. ¡Dale huasca por la recontra! ¡Endereza...! Así es como yo le decía a Doña Hilda...

Cuando ya se les va disipando el humo y sus efectos, se les despierta el hambre. Sacan los cuadrados moldes de pan del comisariato y empieza a comerlo con trozos de oteo y cocada. Clemente Hormiga se dirige a mí:

—Abogadito, algún día tú vas a contar todas estas cosas de Milla Cuatro. Por eso te doy chance de que estés aquí con nosotros. Pero todavía no puedes fumar la yerba. Cuando la puedas aguantar, yo te la paso para que tú le des valor. Pero ahora no. Porque algún día tú te vas a parar en un Tribunal a defenderme. Yo soy el bandido que acusan; entonces tú te vas a parar como en las películas y vas a decir: “Señores del Jurado: yo conocí a este boai en Milla Cuatro. Era espar mío. Un buen espar. Les puedo poner de testigo a Tío-tío-tú, a María de los Angeles, al Cabezón y a Francis Redwood. Buen boai. Ustedes dicen que él es un delincuente por que fuma canyac. Y esa no es razón. ¿Quién de ustedes ha fumado la yerba para que diga que eso es malo? Lo que pasa con la yerbita es lo mismo que pasa con el cigarrillo, la primera vez te da mareo y arrojadera, pero después, naranjas. El placer se hace igual, con la diferencia que es más sabroso. Por otra parte, ¡hermanos lobo! ... el que fuma marihuana nunca se vuelve tísico. Al contrario, alimenta. Si ustedes creen que es mentira, fú-mense un diablo y si a la hora no están con hambre, yo dejo que

condenen a mi defendido. Yo conozco a Botí Lucas. El boai sufría de asma y estaba tísico, entonces un patuá le recetó un té de canyac con yerbabuena y le curó los pulmones. Si quieren les presento a Botí Lucas...

— ¡Eso es verdad! Yo estaba tísico y me curó el barbayano Musá con té de canyac.

— Eso es. Lo que pasa es que los del Gobierno como no cobran impuesto de la marihuana, no quieren que le hagan competencia al cigarrillo. Si la marihuana fuera mala, entonces, ya la hubieran prohibido en la Zona del Canal...

Así decía Clemente Hormiga, esperando la aprobación del Pusher de la Cuadrilla.

Pero María de los Angeles está hoy alegre por otra cosa. Sabe que esta noche tendrá luz eléctrica en su cuarto porque su mujer se ganó un radio de cinco tubos y no tuvo otra solución que instalar un medidor de electricidad. Si su cuarto fuera un poco más grande compraba un juego de muebles color de vino. Eran una belleza. Ahora que él gana dinero, lo podía hacer. Pero lo estrecho que estaban, durmiendo por el suelo, ¿adónde los iba a meter? Y como él no conoce lo que es el ahorro, malgasta su dinero en aguardiente y ropas brillantes. Camisas Arrow, zapatos Floorsheim, vestidos de casimir inglés, corbatas Wembly, medias Phoenix. Gasta en guayaberas caras y estrafalarias. Toma Whisky Inglés, cerveza y ron. Se burla de la vida que es fea y horrible en los patios oscuros del Marañón, en donde tiene que regar sus hijos a dormir sobre el suelo, por la noche.

Seguramente que Machú, su mujer, habrá dicho a los vecinos lo de la fiesta de esa noche. La noticia habrá patinado por los zaguanes resbalosos, y, en agigantándose, habrá perdido su personalidad porque en el Marañón, en donde está la miseria liberada, cada vecino es el amo absoluto de la vida privada de los demás...

Ya deben de haber llegado los hombres de la Compañía de Electricidad con sus pinzas y sus alambres negros. Los vecinos deben de estar mirando curiosos con el interés de su incumbencia. La chiquillería los habrá recibido gritando de alegría, los deben de estar viendo trabajar con sus cuerpecitos de patios podridos, y habrá discusiones con palabrotas vulgares de sus mentes chiquitas y envenenadas de escenas de cuerpos jadeantes en la promiscuidad cómplice de los cuartuchos.

La Machú mariposeará por el cuarto con la gozada indiferencia de la mujer que se sabe envidiada, porque él, María de los Angeles, su marido, está instalando luz eléctrica a su cuarto y ya no tendrán que alumbrarse con luz de lámparas de querosín. Ya todos los vecinos deben saber que él tiene un radio. La Machú estará entrando y saliendo del cuarto y mortificará a los electricistas con el tamblor de sus carnes, que se presienten absolutas cuando se pone ese vestido de seda que él recuerda muy bien. La Machú ya no tendrá que acordarse de los tiempos en que conoció a muchos hombres en los arenales de Playa Trujillo.

Sin duda, María de los Angeles está feliz. Me ha invitado a la fiesta en su cuarto. No cesa de alabar la bondad de su mujer. "Es un ángel", me dice. Y le escucho como quien oye llover. Qué le vamos a hacer. Tendré que ir. Y sigo macheteando la maleza que se enreda en mis piernas.

—Vamos Concepción—grita, a un campesino, María de los Angeles—Cántele a la gente. ¡Demuestre que usted es buchí!

—Sí, icarajo! Pero sin buchí. ¡Respete!—reprocha el hombre.

—Bueno Concepción, ¡para que respeten!

El hombre endereza el cuerpo y otea el horizonte; las venas del cuello se le dilatan, las aletas de sus narices palpitan expresivas y por la caña dulce de su garganta se le desgrana el alma. Cuando acaba de salomar hay silencio de tempestad que aguarda. Entonces contestan los guapos, clavando mil siglos de libertad sobre los caminos adoloridos.

Sol, saloma y carisó.

María de los Angeles insiste en que vaya a su fiesta.

El tiempo sin expresión ha transcurrido aprisa. Son las cuatro de la tarde. Pronto llegará el pagador y con él los camiones se llevarán el bullicioso pagamento montado en sus espaldas. Se llevarán los dados y el ruido tintineante de las monedas. Después, sólo quedará la eterna tiritataína de los revellines, revoloteando sobre el silencio de selva de Milla Cuatro.

(Tomado de LUNA VERDE, por Joaquín Beleño C. Impreso en los talleres de la Editora Panamá América, S.A.- Panamá, 1951. Páginas 31 a 43.-).

Gamboa Road Gang

(Capítulo VI)

La Zona del Canal constituye el latifundio vital y estratégico de los Estados Unidos en la América Latina. Un paisaje de acero y hormigón reflejado en las aguas canaleras expresa los millones en trabajo y en dólares que se han invertido en esa faja de 1.432 kilómetros cuadrados.

En donde el sajón ha sentado su planta, sólo ha dejado crecer un lawn servicial, menudo y cuidado. La selva y sus pecados empieza al borde mismo de la mancha de césped. A diferencia del territorio de sabana tropical del Interior de la República, los montes de la Zona son vírgenes. Intocados. No conocen ellos la acción periódica de las quemas y de las siembras. La selva es selva. Sus animales salvajes todavía transitan las carreteras militares, y de noche sus ojos fosforean encandilados por los faroles de los automóviles viajeros.

Jungla y Lawn, van y se suceden alternados. El agua es dulce y salada. El lago Gatún se fracciona en centenares de lagunas que se multiplican en isletas cubiertas de ubérrima vegetación selvática.

Los cables eléctricos que vienen de Madden Dam, (1) semejan las cuerdas de un violín inmenso que cuelgan, de cerro a cerro, sobre los puentes de acero pintados de aluminio. Todo el territorio está electricificado. Orillando la ruta canalera, los Estados Unidos hacen ostentación del más extraordinario poderío militar y técnico que en forma sucesiva y compacta se pueda encontrar del Pacífico al Atlántico.

(1) Madden Dam: Represa que embalsa el río Chagres más arriba del lago Gatún y que ha dado origen al lago artificial de Madden.

La Compañía del Canal de Panamá es la ficción jurídica que administra comercialmente este latifundio cuyo presidente es, a su vez, el Gobernador de la Zona del Canal; dualidad que une el poderío civil al poderío militar para explotar la industria marinera del canal y obtener pingües ganancias, no en nombre de la humanidad sino en nombre del único accionista de la compañía que es el Secretario de la Marina, el cual representa a la nación norteamericana.

La Zona del Canal es el agua convertida en dólares. Una isla de lujo y placer. La imagen del Paraíso materialista de los gringos. Sus 10.000 sureños norteamericanos se han constituido en la casta de "los zonians", usufructuarios únicos de todos los privilegios y los dones que proporcionan las fabulosas ganancias del canal, que ya suman a 20 mil millones de dólares. Esta pequeña población de colonos zonians es poderosísima.

El poderío del latifundio de la Zona del Canal no depende de sus 1.432 kilómetros cuadrados. En Colombia, Brasil, Venezuela, Perú, Guatemala y muchos otros países latinoamericanos existen zonas, o latifundios muchos más extensos sin que a nadie se le ocurra pensar que la importancia de esos latifundios de empresas norteamericanas lo sean por su tamaño. La importancia del latifundio zoneña se lo da la posición estratégica. El poderío de los zonians deriva de la explotación y operación de esta posición estratégica para hacer funcionar el Canal de Panamá que le sirve a los Estados Unidos en dos direcciones: En primer lugar para garantizar la seguridad militar internacional de los Estados Unidos, y, enseguida, para lucrar de idéntica manera que lucra una empresa comercial que ya ha recobrado, con creces, la inversión original.

Los zonians dominan toda la vida en el Canal. Son ellos los que le niegan todos los privilegios a los criollos y panameños, los que dividen los comisariatos en blancos y negros, los que en las oficinas dividen el personal en U.S. citizen y local Rates. Y los que en nombre de la seguridad y eficiente funcionamiento del canal, envían a Gamboa a todo el que infrinja las leyes zoneñas y que no siendo blanco norteamericano, esté impedido para defenderse con ventaja.

En Gamboa sigue prevaleciendo la misma segregación que rige para todo el comercio humano de la Zona del Canal. Hay cinco prisioneros de raza sajona. Un escandinavo vaporino condenado a cadena perpetua por haber cometido su tercer crimen en un barco que navegaba en aguas de jurisdicción norteamericana; su nombre es Edward Kemp. Dos soldados norteamericanos que asesinaron un negro en el

Y M C A de Balboa, los cuales fueron luego perdonados y devueltos a los Estados Unidos; finalmente, dos sujetos, extraviados sexuales que ultrajaron la virginidad de niñas menores de tres años. Esta era a la sazón, el puñado de gente blanca de Gamboa. Sus celdas estaban separadas completamente de las celdas de los negros criollos y de los latinos panameños que debíamos sumar cerca de 110 presidiarios. Como es característico en todos los servicios de la Zona del Canal, aún en la cárcel, ellos tenían privilegios extraordinarios y nunca, por ningún motivo, mientras estuve allí, le suspendieron las visitas, su derecho a biblioteca o su cine.

Pero si esta discriminación es notoria entre los presos, no menos discriminatoria resulta la separación que existe entre los mismos guardias destinados a cuidar la penitenciaría. Los guardas negros comen adentro en el cell block, junto a la cocina, mientras que los blancos lo hacen en el chalet de madera, detrás de la oficina, servidos de manera esmerada. Los primeros ganan mensualmente doscientos dólares y los blancos quinientos. Los sajones son la oficialidad y los negros la tropa. Los mismos guardas negros constituyen una especie de prisioneros especiales, con poderes extraordinarios para vigilarnos y quienes, por debajo del barniz de crueldad y dureza, suavizan muchas veces la mano para no herir a los suyos, unas veces por piedad, otras por los vínculos de la sangre o los vínculos clandestinos de amistad con las mujeres de los presidiarios.

Igual que una empresa comercial, Gamboa debe ser auto-suficiente como lo es la Compañía del Canal de Panamá. Debe pagarse sus propios gastos. De allí que la mano de obra esclava corte el lawn de las carreteras y de los Club zoneítas, abra trochas y siembre por todas partes la dinámica jardinería zoneíta, no por el mero capricho de exudar la vitalidad de las comidas, sino porque a su vez, la penitenciaría le cobra a la Compañía del Canal de Panamá por este servicio. La Granja avícola produce pingües ganancias con la producción de huevos. Y los talleres surten, reparan y modifican la vida de los zonians quienes pagan por ese servicio sin que el presidiario reciba otra cosa que una irrisoria diferencia, compensatoria a su condición de prisionero. Nuestro trabajo nos alimenta en la cárcel y ellos retienen la plusvalía. Nos dan buena comida como los amos a los esclavos cuando la mano de obra escasea. Como en la Zona del Canal la delincuencia es casi desconocida, los prisioneros son pocos y para retener mano de obra barata de presidiarios las penas son altas por delitos insignificantes. Y las recomendaciones para el perdón pocas, sujetas a las necesidades del servicio en la colonia penal.

Es una infamia condenar a un hombre a trabajar gratis durante largos años para la Compañía del Canal de Panamá, solamente porque

lo encontraron cazando iguanas o por robar una bicicleta que ya no valía ni cinco dólares. Es denigrante tener que vivir como vivo yo, expatriado dentro de mi propia patria, porque si entro al latifundio de la Zona del Canal me condenan a un año en Gamboa por infringir las leyes de destierro zoneíta. Ya yo no soy libre en mi país, no puedo transitar libremente por donde quiera, hay un lugar de lagunas e isletas, de faros y de carreteras sembradas de lawn, en donde yo no puedo entrar. ¿Es eso democracia? ¿Es eso libertad? Si yo cometí un delito y fui condenado, ¿por qué razón los Estados Unidos me siguen condenando aún después de haber pagado mi delito?

15

Cuando llegué a Gamboa me asombré porque Lester Greves y Arthur Ryans, condenados ambos a cincuenta años, reían en voz alta con insistencia que desespera. Luego aprendí que todos los presidiarios, si bien se conducen de ellos, lo hacen para mitigar su propia pena, puesto que algún día, en el término de unos años saldrán. Pero no sucede lo mismo con Lester y Atá. Ellos, condenados a cincuenta años, están sepultados en vida, ríen en sonoras carcajadas para darse cuenta que existen y para que todos lo sepan.

Yo iba de cabeza al despeñadero cuando el ascensor me llevó hasta el séptimo piso en Gamboa y caí a su abismo. Tenía varios compañeros de High School que trabajaban en los Comisariatos. Yo dizque iba a dejar mercancía y regresaba lleno de víveres; luego los vendía en las tiendas de la ciudad de Panamá y los jefes compartían las ganancias conmigo. Frente al Magistrado de severa e impresionante toga negra, evité complicarlos. Yo solo me negué y yo solo me comprometí. Era mi delito y nada ganaba denunciando a mis cómplices. Creo sinceramente que esta actitud para con mis compañeros norteamericanos me eleva ante mi mismo. Algunos me han dicho que fue una tontería expiar yo solo un castigo que debió ser compartido. Estoy convencido que en el gremio de los ladrones, entre más chusma es un ladrón, más se apresurará, creyendo así salvarse, al delatar a sus compinches.

Ninguno de mis cómplices fue a visitarme a Gamboa. En Navidad, alguno que otro envió una tarjeta rudimentaria de felicitaciones incompletas. Los cómplices siempre huyen y rehuyen del apestado. Además, ellos como yo, somos de buena familia. Aunque pasen mil años, yo seguiré siendo un marcado porque el tratado a perpetuidad, que rige el usufructo del latifundio zoneíta, me condena a no entrar nunca más en sus carreteras de jungla y lawn. Nunca podré, en mi propia patria, en el propio territorio de mi patria, estar al lado de quienes robaron junto conmigo, porque soy un expatriado dentro de mis propias fronteras.

desinfectado. Se puede dormir en los gallineros. El lawn es una alfombra mágica que asciende por las lomas cargadas de ramas con jugosas naranjas de cosecha prohibida. Todo está pintado. Todo está aseado, cuidado y mantenido con esmero. El orden y la disciplina producen el milagro del aseo. Comida y aseo a cambio de libertad y dignidad. La disciplina que te obliga a comer para que trabajes, no a nombre tuyo, sino a nombre de una potencia superior. Y si vas a Gamboa llevarás cuando salgas la marca del "Deportado" a perpetuidad. Tu vida está castrada. Tu castidad sexual, que los presos mitigan masturbándose en sus sueños de "pin up girl", no sublima tu vida sino que la nutre de odio.

Aceptamos esto a nombre del bienestar mundial y de la fraternidad humana. Sin embargo, los demás pueblos del orbe nos desprecian como colonia y nos humillan en todas las mesas de café del mundo. Para que el hombre contemporáneo progrese y sea feliz Gamboa te obliga a trabajar sin parar hasta que tus manos y el machete sangren los dos al mismo ritmo. Para facilitar el comercio mundial, nos arrancan nuestra bandera, balacean nuestros estudiantes y nos queman las entrañas. ¿En dónde está el cielo de los blancos y el cielo de los negros? ¿Por qué Dios no manda un rayo paralizante para que las esclusas de Pedro Miguel, Gatún y Miraflores no se abran nunca más y se oxiden sus goznes para siempre? ¿Por qué todos los hombres del Orbe nos denigran y nos enrostran nuestra pequeñez, nuestra humildad y nuestra modestia y nadie nos tiende una mano para mitigar el ardor de nuestras propias lágrimas arrancadas con el fuego de los gases lacrimógenos que disparan los mismos puertorriqueños, que tampoco tienen Patria?

¡Dios mío...! ¿por qué se burlan de nosotros que somos pequeños? ¿Por qué si mis hijos tienen que morir, tienen que morir de vergüenza antes de que Dios los mate? Yo llevo el estigma de haber robado en la Zona del Canal y de ser un ex convicto de Gamboa que no puede regresar al latifundio zoneíta. Pero ¿quién arranca de mi alma el estigma que los hombres de América han puesto en Gamboa, al convertir al pobre negro y al pobre latino en esclavo de sus propias lágrimas, sin tenderle una mano generosa?

(Tomado a GAMBOA ROAD GANG --Los forzados de Gamboa--, por Joaquín Beleño C.- Editado por el Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación. Impreso en los talleres de la Imprenta Nacional en noviembre de 1960.- Páginas 87 a 95.-).

Curundú *Bajo el Sol de Clayton*

Con el pie sobre uno de los ángulos de madera que demarcan las fundaciones cercadas con hilo número 2, el “pusher” meditó bien su discurso.

Impacientes y desconcertados los obreros excavan la demarcación que les ha parecido más apropiada.

Al filo de las nueve de la mañana ya el “pusher” estuvo preparado, y, levantando las manos, los llamó a todos con un gesto y un grito.

— ¡Un momento, muchachos! ¡Un momento!

Cuando hubo congregado la gente a su alrededor, buscó la atención y el embarazo de sus oyentes. Se arregló los pantalones, apretóse el cinturón e irguiéndose ridículamente, habló con un dejo de autoridad forzado.

— Bueno muchachos, —dijo decidido, pero volvió a repetir,— Bueno amigos, como ustedes han visto... yo soy el capataz de ustedes y les pido de por favor que trabajen bien... pero eso sí... sin matarse. Por lo pronto, pues, yo soy el capataz de ustedes... Yo no tengo que decirles por qué vine aquí. Pero yo se los voy a decir. Yo vine aquí, lo mismo que ustedes, a ganarme mi pan... y por lo pronto, pues me ha tocado la suerte de ser el capataz de ustedes que como bien saben no ha sido por mi culpa. Este muchacho (se refería al rubio Timekeeper) me dio el hueso (1) este y por eso yo les pido que traba-

(1) Hueso: empleo, trabajo. Oportunidad de ganarse el sustento en alguna tarea.

jen ustedes, pero eso sí, sin matarse... y... ¡Ah! ¡Otra cosa! Nada de que los vean parados; (estas palabras las acompaña con el movimiento propio del palero) cada cual que cuide su guacho (2)... yo no se los voy a cuidar... cuando yo vine aquí fue a trabajar de cualquier cosa, en lo que fuera, pa' cuidar el pan de mis chiquillos. Tengo ya uno grandecito que va para primer grado. Bueno pues, qué voy a hacer... He tenido suerte, y si ustedes no trabajan (sentenciaba ahora con el dedo) ¡Carajo! Yo no respondo, yo me los tiro (3) que a mí no me importa porque, yo tengo que cuidar mi trabajo y para terminar yo les voy a decir que eso es cuestión de ustedes.

Al acabar, la cuadrilla expresó su conformidad con un murmullo que revelaba el afán colectivo de demostrar, cada uno, sus capacidades; y todo esto descartaba cualquier forma de buena voluntad en Julio Quintana. Pero la elocuente manifestación de simpatía con que había sido acogido, lo hizo caer en inoportunas infidencias.

—Ustedes saben muy bien quién soy yo— prosiguió categórico el capataz. Y lo saben porque hasta hace poco fui teniente de la Policía Nacional. El Teniente Julio Quintana, ustedes deben recordar. Y deben saber muy bien esto porque yo soy muy conocido; bueno pues... a mí no me botaron de la Policía; ¡yo mismo me renuncié! Ustedes saben cómo es la gente, por eso yo les digo a ustedes. ¡Yo me renuncié! Yo soy pues un militar. Me gusta la disciplina y el orden. Yo no sé qué saca la gente con andar formando peleas por allí y metiéndose en política. Pero ustedes saben cómo son los empleos de Gobierno... que bochinches (4) por aquí que capillitas (5) por acá; y cuando usted menos acuerda, lo están indisponiendo en la Comandancia para quitarle el grado. Y como yo sé que algunos jefes me tenían envidia, porque cuando yo tengo una orden, yo la cumplo porque soy un militar, sin un punto más ni un punto menos, yo preferí irme. Por eso me salí, aunque tengo la mujer ya bastante preñaa... y dos cuchillos; una hembrita y el varoncito que es muy inteligente y va para primer grado. Ahora, ¡esto no quiere decir que yo tengo que creerme más que ustedes! (Esto lo pronunció con tal energía que una persona sensata, sacaba en conclusión que él gozaba con su modestia). Yo vine aquí como todos ustedes pa' ver qué pescaba; así pues, ustedes pueden acercarse a hablar conmigo como un amigo... un hermano. Pero, se los pido de por favor, que trabajen, sin matarse, pero que trabajen; que cuando lleguen los gringos los vean mo-

(2) **Guacho:** la comida. El sustento.

(3) **Tiro:** de tirar. Denunciar, divulgar. Hacer daño.

(4) **Bochinchas:** chismes, habladurías.

(5) **Capillitas:** favoritismos, privilegios.

viéndose todos y no tengan más remedio que decir **Gud Gud...** (6) porque si no es así que por los restos de mi madre que yo me los tiro... A mí no me importa un carajo... Ahora muchachos, todos a trabajar; pero eso sí, sin matarse. —Julio Quintana dejó deslizar algunos segundos y preguntó para disolver la reunión. —¿Es así, o no es así?

La cuadrilla se dispensó en silencio, un silencio que tenía la densidad de comentarios reprimidos.

Julio Quintana había provocado un conflicto; y ni él mismo sabía su natural predisposición para adquirir enemistades. De eso se hubiera podido convencer cuando le preguntó, al rato, a un muchacho, apodado Tamtam.

—A mí me parece que ya lo he tratado antes... ¿Es así o no es así?

—Si tratao... puedo tener el parecido que tú quieras, pero creo que apenas como que acabamos de conocernos.

—De todas maneras, estoy seguro de que nos hemos visto con anterioridad...

—¿Tú ves el faro aquel pintado de blanco y negro? —le dijo el muchacho, enseñándole un gran faro de mampostería, pintado por mitad de blanco y negro.— Claro que lo ves... No está haciendo nada, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no te quedas fácil?

A Julio Quintana se le cayeron los ojos al suelo, y se alejó temprano.

14

Horas más tarde, era este mismo personaje llamado Tam Tam, el que observó a Rubén Galván, limpiar el acero de la pala de aquella tierra arcillosa y al verlo poner tanta dedicación en la limpieza, le dijo al hombre con cara de lagarto para llamarle la atención sobre el particular.

—Oye espar... campaneá (7) ese boaicito (8). Ya le está sacando el cuerpo al trabajo.

Rubén Galván no supo qué contestar. Si movía la cabeza de arriba para abajo, aceptaba que lo dicho era necesariamente cierto. Tenía que decir que sí, porque era la verdad, aunque moviera la cabeza de izquierda a derecha. Miró a su alrededor y para no contestar aquella

(6) **Gud: Good. Bueno**

(7) **Campaneá: de "campanear". Observa, atleba. Dará cuenta de algo.**

(8) **Boaicito: de inglés, boy. Niño, muchacho.**

pregunta se hizo el despreocupado. Luego preguntó a un señor de ropas descoloridas, si él no tenía sed. El hombre hizo un vago movimiento de afirmación y no pudo contestar con su boca repleta de breva.

En realidad, Rubén Galván estaba sediento; pero no eran sólo los deseos de tomar agua helada, sino de reclinarse callado debajo de un árbol; también era el anhelo vehemente de que llegara pronto el mediodía. Se esforzaba en recordar algo que nunca se le pudo haber olvidado. Y a pesar de estar con sed y con deseos de que transcurrieran las horas para que llegara la hora del almuerzo, hacía fuerza para seguir la tarea.

Con los pulmones llenos de aire se mantuvo sin respirar para calcular cuánto tiempo demoraba. Aquellos instantes solamente medibles en segundos, le parecieron un siglo. Recordaba muchas cosas que ya se le habían esfumado de su cerebro. Estaba parado delante de su abuela muerta, la que yacía atarugada de algodones en la boca y en la nariz. El Cristo Sentado de Quito estaba enfrente, alumbrado con velas. Y una gran manta tejida en Portobelo, era el telón de fondo de aquel altar doméstico. Su abuela le prometió cumplida, que cuando ella muriera, se lo iba a llevar al cielo porque era su nieto más querido. El no quería que su abuela se lo llevara aunque fuese bueno. Por eso era por lo que le suplicaba, mirándola en su ataúd, sin pestañear, con unos enormes ojos perpendiculares como los ojazos del búho que miran fijamente. Le dieron extrañas ganas de reír de los ojos del búho, de un chocolate de piedra brillante. Entonces, expulsó del pecho oprimido, el aire viciado para volver a aspirar aire polvoriento, con gran satisfacción.

A pesar de sus esfuerzos para acelerar el tiempo, la sombra de su cuerpo no se compadeció ni un milímetro sobre el espacio donde empezó a picar. Tenía vergüenza de sí mismo, de su cansancio, de sus manos que le supuraban materia acuosa de las ampollas. Estaba dispuesto a demostrar su fortaleza de hombre y para distraer la rudeza del sol y el trabajo, entonó la canción de moda.

Pobre Josefina Guzmán
que a la cárcel por amor...
Te llevarán...

Se creyó con el rostro sonrosado, porque el encendido color de las palmas de sus manos estallaba en el rostro curtido del hombre de ropas descoloridas, de un subido color de cresta de gallo. Su rostro más terso, debía estar colorado como el cutis de aquel hombre raro. Hubiera deseado tener un espejo para contemplarse y enorgullecerse de sí mismo, rebozando buena salud. Pero el rostro de Rubén Galván

das. Entonces lo abandona y se ayuda con la pala que es la mujer del pico, Se aferra a ella. Escarba afanosamente la tierra que ha roto el marido, para luego ventearla por sus espaldas. La pala es un animal que no se llena de sol, ni se vuelve de plomo por dentro, pero que se recubre de lodo, y que al secarse se adhiere firmemente a su piel de acero quitándole lustre y agilidad femenina.

Entre aquellas cuatro paredes rudimentarias que conforman su prisión, Rubén arranca la tierra, rechinando el hocico de la pala contra las salientes. Sin embargo, la hembra se niega a obedecer e insiste en quedarse tirada junto a su compañero el pico, protestando su desesperación debajo de las sombras enrojecidas de las manos de Galván.

Y era por todo esto que Tamtam, el hombre de sombrero negro, había protestado de su conducta morosa y, con gesto maleante, le había comunicado su desagrado al hombre con cara de lagarto, de esta manera:

—Oye espar... parece que ese boaicito ya le está sacando el cuerpo al trabajo...

Ahora están las herramientas, —hembra y macho— tiradas en el fondo del hueco, sobre un montoncillo de tierra seca, rugosas y serias, cual dos pequeños monstruos, insensibles al sol que sube tenaz e imperceptible.

El ojo enrojecido rueda sobre el cielo de un azul transparente. La sombra de Rubén Galván reclama agua. Tiene sed muy seca. El vaho cálido que sube de la tierra desnuda y rojiza, lo marea, le deshidrata el alma de su sombra y la sangre que hierve se refrigera en ese sudor salado que le hace arder los ojos cuando las gotas se filtran por sus cejas.

— ¡Pinche! ¡agua!

El grito sacude las espaldas de los trabajadores y nuevas voces responden violentas.

— ¡Pinche! ¡Agua!

Es un gemido el que brota de todas las gargantas polvorientas sobre los llanos de Fort Clayton. La desesperación que muere en la laringe, nace en el estómago cual un vaho recalentado por el fuego de las vísceras. Las mucosas contraídas, reseca y pastosas, le da a la saliva una consistencia terrosa y una elasticidad de miel salada. La sensación es desesperante, porque la sed produce un aliento de agua fétida que se pega a las papilas de la nariz cuando los labios coartados de sol se humedecen con la saliva gelatinosa.

Un muchacho de gestos arbitrarios y festiva agresividad se le acerca al capataz Julio Quintana y le reclama de sorpresa.

—Señor Teniente, mande a buscar agua que la tropa está con sed. ¡Nos estamos muriendo de sed!

Los demás peones insisten en que alguien vaya a buscar agua para beber. Pero Julio Quintana está indeciso y contesta.

—Esto ya no demora mucho.

—No podemos trabajar con sed— protesta el hombre con cara de lagarto.

—Es mejor que vayan a sus huecos de nuevo. Ya es casi mediodía. Espérense un poquito. Pronto podrán tomar toda el agua que quieran.

—Como usted no trabaja, no le da sed. Pero a nosotros sí— arguye un jornalero de cara deforme por los barro y espinillas.

—Qué— replicó Tamtam. —¿Acaso cree usted que vamos a pasar también la tarde trabajando sin tomar agua...?

—Vayan a trabajar. Ya no demora la hora del mediodía... Si ustedes no hacen caso, yo me los tiro... Yo no sé... ¡Yo me los tiro...!

Un coro de protestas silenciaron los últimos argumentos del capataz que tenía miedo de tomar una decisión, porque estaba convencido que no era él quien debía tomarla. De esta manera, la sed de los trabajadores debía prolongarse hasta que el Fulo Alejandro —único jefe conocido hasta ese momento— diera la orden para que algún peón hiciera las veces de aguatero. Entonces del grupo salió una voz de censura.

— ¡Policía botao!

— ¡Desgraciado! — confirmó otra voz airada.

— ¡Policía botao! ¡Desgraciado!

Y de nuevo, el murmullo de protesta superó los temores del capataz Julio Quintana, hasta que uno de los obreros, más decididos que los demás, soltó las herramientas y sin decir una palabra se lanzó, campo traviesa, hacia la garita del guardia-agujas, en busca de agua.

—Si se va, se lo digo al Fulo Alejandro— amenazó Julio Quintana.

—Dígaselo, pues... ¿Qué me puede hacer él...? —dijo el que se marchaba.

—Se lo diré al Fulo para que se lo diga a los gringos. A mí no me importa, yo me los tiro...

El capataz Julio Quintana se vio obligado a hablar en plural, porque todos los demás hombres decidieron imitar a aquel valiente que

no sólo desafiaba su autoridad, sino a aquella temida potencia que se llamaba Estados Unidos cuya imagen estaba condensada en un "time-keeper" apodado el Fulo Alejandro que, a su vez, estaba reflejando la autoridad de un desconocido capataz gringo de nombre mister Windfield. Aquel valiente rompió la mágica virtud del miedo que sometía a los peones a sus huecos. Ruben Galván, sentado en el fondo del suyo, permaneció incapaz viendo el desbande de los obreros por el llano. Hubiera querido seguirlos, pero la muerte le hacía cosquillas por dentro. Aun cuando compartía la misma protesta de aquellos hombres que desafiaron su propio miedo, el malestar físico de que estaba poseído se le asoma a la garganta en la forma de arcadas contenidas. Y así, vencido por su propia debilidad, se echó en el hueco, acurrucado como un perro.

Cuando ya el sol guindaba por sus arcos más extensos, lo sorprendió el sonar metálico de un ring oxidado que desde muy lejos denunciaba el cese de la jornada y que le recordó al carbonero Salamanca que anunciaba así su combustible.

Un tren de carga ensarta el aire caliente con la nota aguda de su campana que se introduce en el llano como a través de un filtro. Se doblan las escamas de los furgones al cruzar la curva que endereza en línea recta hacia el túnel de Miraflores. De montículo a montículo, de hueco en hueco, las moléculas sonoras de el tren de carga anuncian el almuerzo, dejando una estela de humo azul.

Remolinos de polvo ferruginoso empujan el llano en espirales enconados. La brisa refresca las espaldas en donde el sol cae perpendicularmente. Apenas cesa el viento, de nuevo el sol de Fort Clayton se hunde en la carne de los trabajadores como picos encallados en la musculatura de una peonada que se aleja rumbo a las arbodas de carates y espavés, allá en la carretera.

Rubén Galván se incorpora. Mira a los hombres que se desvanecen, recobra fuerzas para caminar hacia aquel oasis que se presiente debajo de las arboledas.

Y sigue caminando, debajo de su piel húmeda y afiebrada, arriba o debajo de su garganta polvorienta. El sol, reverberando en su cabeza, le huele a hule chamuscado y zapatillas Keds, nuevécitas y recién salidas de su caja de cartón. Pero en aquellos momentos sus sólidas Keds no lo ayudan lo suficiente, y no es que necesariamente tenga calor, ni sequedad. Es una sensación desconocida la que lo invade por los poros como si todas las células de su garganta estuvieran friéndose en sus riñones. Así, tan incomprensible como esta definición, era su

malestar, en aquellos momentos, sostenido solamente por el arco de soporte elástico de sus zapatillas Keds.

Recordó que su abuela le había prometido que cuando ella muriera se lo habría de llevar y tuvo miedo de morir. Y hasta le pareció que la muerte debía de ser algo poco grato, porque cuando llegó a hacer contacto con la fresca sombra de un árbol de "Gallito" que destilaba arabescos del sol, cayó rendido en el suelo, presa de angustiosa sensación. Entonces, vencido del sol, del pico y de la pala, tuvo sueños muy agitados que se reconstruyeron retrocediendo en el tiempo.

(Tomado de CURUNDU, por Joaquín Beleño C.- Editada por el Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación. Impreso en los talleres de la Imprenta Nacional en 1963.- Páginas 63 a 73.-)

Flor de Banana

CAPITULO XXI

El toque de queda impera en Puerto Armuelles. Guardias armados han silenciado, las arengas del puerto. Ya no suena la campana llamando a los estibadores en las noches de fruta. Un cinturón de ametralladoras ciñe la ciudad por todas sus esquinas.

Furtivamente un chicuelo cruza la calle para solicitar algo de comida en la tienda de la esquina. Las mujeres aterradas no salen de sus casas.

Todos los líderes han escapado del puerto para salvar sus vidas. Afortunadamente, Ramiro Vagones recibió un mensaje urgente.

Ramiro:

Hay orden terminante de atraparte, vivo o muerto. Acuérdate que la compañía no tendrá ningún escrúpulo en liquidarte. Avisale a todos tus compañeros. Dime dónde te esconderás para yo llevarte noticias y comida. Si quieres, puedes esconderte en mi casa esta noche. Nadie sospechará. Dejaré la puerta abierta; pero te ruego que huyas ahora mismo. Hay orden de liquidarlos a todos.

Coral

Ramiro Vagones se percató con maliciosa prudencia del valor urgente de aquel mensaje y ante la inminente acción reunió a sus compañeros y les dijo:

—Compañeros, he sabido de una fuente absolutamente fiel y segura que nos van a arrestar a todos y que la compañía quiere matarnos si hacemos resistencia. Tenemos que desalojar enseguida este local antes de que vengan.

—Resistiremos...!

—Resistiremos...!

Las voces excitadas por el ardor de la lucha no velaron los sentimientos de Ramiro.

—No. Mil veces no. Debemos proceder con las cabezas muy frías y no llenas de aserrín. Los guaqueros (1) nunca guaquean en invierno sino en verano porque se les desmoronan las piezas de barro. Si queremos que la huelga siga no debemos dejarnos coger. Cada uno buscará un refugio en la ciudad o fuera de ella. Esta noche nos reuniremos en la playa para tomar camino a Finca Teca.

Cuando el licenciado Carlos Baena entró a Puerto Armuelles, se identificó como periodista. Los guardias protegidos con cascos blancos custodiaban con sus rifles, alrededor del local del Sindicato de trabajadores de la bananera.

Un oficial dirigía la operación. Primero una patrulla se deslizó por las paredes. Se acercaron con cautela.

—Salgan todos los que están allí dentro —vociferó un sargento. Sólo le contestó el silencio.

Por las hendidias, los vecinos veían la escena.

Un par de guardias irrumpieron violentamente y a puntapiés rompieron la puerta que se abrió de par en par.

Entraron al estilo comando.

Dispararon sus armas y nada pasó. El salón estaba vacío. La puerta de atrás se entreabrió. Más guardias penetraron al local y empezaron a lanzar a la calle todos los muebles y los papeles. Luego hicieron un pira y le metieron candela.

La compañía creyó que así liquidaban para siempre la huelga. Quizá, porque la ciudad esté sumida en la inquietante profundidad de la intimidación, todo parece estar en calma. Pero el banano se pudre en los tallos.

—57—

—Buenas noches...

Coral elevó sus grandes ojos y quedó agradablemente sorprendida. El licenciado Carlos Baena era el que la saludaba con un timbre de voz emocionado.

—Buenas noches. —saludó Coral y abrió la puerta protegida con una malla metálica contra los insectos.

—Me he atrevido a venir... sólo para pedirle disculpas. Yo fui el que se permitió mandarle una carta... Dígame... ¿la leyó?

—Pues sí...

—Créame... Me salió del alma decirle todo lo que sentía por usted. Pero le repito, ha sido un atrevimiento.

Coral percibió el tufillo del Whisky. Pensó que Carlos se encontraba hospedado en la casa de huéspedes de la compañía, en donde no hay límites para seducir y ablandarle la voluntad a los visitantes que pueden tener algún interés en las actividades de la compañía. Sobre todo si la compañía necesita que los visitantes permanezcan con la boca cerrada. Allí lo abruman de atenciones. Tratan por todos los medios de que no salgan del sector idílico y acogedor. Los visitantes distinguidos no deben conocer la miseria de Silver City y todos los tugurios de los alrededores.

—Su carta me sorprendió mucho. Sinceramente, me dejó desconcertada. Pero me agradó, lo confieso. A toda mujer le agrada recibir cartas de amor. Y desde mis días de colegiala en la normal de Santiago, no recibía misiva alguna de enamorado.

—Y... su marido... ¿Está en su casa?

Coral notó algo extraño en el timbre de su voz y comprendió que Baena había bebido para darse valor, antes de venir a verla.

—Está en los Estados Unidos. Vendrá pronto.

Carlos no hizo ningún gesto, pero algo cambió en su voz cuando dijo.

—No sé qué hubiera dado por haber mantenido mis sentimientos en el silencio del dolor cobarde.

—Ha sido mejor así. La amistad no se puede desdeñar. Es un material muy costoso. Me agrada hablar con usted y le aseguro que lo he leído con mucha dedicación.

—Muchas gracias.

—Le traeré algo de beber. Algo fuerte para mantenerlo a la presión alcohólica con que ha llegado.

—Se lo voy a agradecer. Tenga la seguridad que sólo con los tragos he podido tener bríos suficientes para romper mis inhibiciones para con usted; de haber sabido que era asidua lectora... me hubiera sido más fácil.

Coral sirvió dos vasos de highball y le invitó a sentarse. El la observó con calma. Vestía un lindo traje verde sin mayores pretensiones, que hacía de su esbelta figura una provocadora silueta.

—Le confieso.— dijo Coral rudamente.— que antes me gustaban mucho más sus escritos. Ahora, no sé... los noto fríos, tímidos. Sin vida.

—Esa es la tragedia de los periodistas. Todos quedamos convertidos en rebeldes domesticados. Pero le confesaré... vine para cerciorarme de que usted existía. Tengo la impresión de que la he inventado. Y siempre será así. A veces, uno inventa un sueño y sigue soñándolo, sin que nada resulte. Usted es el sueño que yo he inventado para castigarme a mí mismo.

—Llegó muy tarde...

—Su recuerdo me perturba. Temí que algo le pudiera suceder con motivo de la huelga.

—Nada me puede ocurrir. Estoy a salvo. Pero le ruego a Dios que los muchachos ganen la huelga. Estoy aburrida de vivir entre tanta injusticia.

Hubo un mortificante silencio que Baena aprovechó para verla mejor.

Coral era una bella estampa de mujer. Alta. Caderas armoniosas, sin ser opulentas. Dedos largos y finos. Un rostro redondo en donde sus ojos intensos y vivos dejaban iluminar la gracia de su boca, finamente diseñada. Sus largos y sedenos cabellos alargaban el conjunto de su rostro y caían sobre sus hombros, después de ondular sobre la frente imperceptiblemente.

—Esta huelga, como todas las huelgas de este tipo, la ganará el que tenga más fuerza. En este caso será la compañía frutera.— Carlos Baena hizo una pausa y afirmó categóricamente.— Yo no me llamo a engaño.

Coral palideció; luego se ruborizó súbitamente al punto de que pareció estallar. Luego una nostálgica palidez quedó acentuando los rasgos de su belleza.

Carlos la miró con atención. Los cabellos ondulaba en hilillos de oro sobre sus ojos. En sus labios menguó un atisbo de desdén.

—Será un verdadero desastre para mucha gente.—dijo con amargura.— Un verdadero desastre. Si eso sucede la compañía tomará represalias incalificables. Barrerá con todos los muchachos que dirigen

la huelga. Y, como siempre, serán acusados de extremistas. En este país, a todo el que protesta se le acusa de agitador y fomentador de ideas exóticas.

—Eso será siempre así. Recuerdo mis días de revolucionario...

—Pero... es que usted también enterró la revolución...

—No propiamente.— se replegó arrepentido Baena.— Quiero decir que en mis días de dirigente estudiantil la Guardia Nacional nos abalaceaba y aplastaba cualquier movimiento de protesta con cruenta ferocidad. Aquí en las bananeras, lejos de la censura del país, con la prensa maniatada y con la Guardia Nacional desplegada, las cosas serán harto más difíciles. Esto es una quijotada. Todos los factores están contra la huelga. No tienen comida; no tienen ya el respaldo de la opinión pública porque la creación de los Tribunales Populares es algo impopular.

—Pueda que sean impopulares... pero fueron necesarios. Los hombres que son del pueblo deben estar al lado de los suyos.— Coral bebió un sorbo de su vaso y prosiguió.— Además la compañía tiene interés en hacer parecer los Tribunales Populares como organismos antipáticos y chocantes para convertir a los huelguistas en unos monstruos sanguinarios. Y ustedes los periodistas son los que se prestan a esto... en nombre de la libertad de prensa.

El licenciado Carlos Baena bebió un largo trago.

—Puede que usted tenga toda la razón, Coral, pero la huelga tiene el lastre de una indiada incapaz. Sin conciencia. Acostumbrada a vivir en condiciones muy por debajo del nivel del hombre civilizado, allá arriba en La Sierra. Cualquier sueldo que le pague la compañía es una fortuna en comparación a las desventuras de sus montañas. Ellos no desmentirán el viejo refrán que dice... “indio, paloma y gato, animal ingrato”.

Coral se movió indignada. Incómoda jugó con su vaso de highball. Las sienes le palpitaron desordenadamente. Luego repuso con un tono helado que avergonzó al licenciado.

—El indio no es ingrato. Lo que sucede con él es que vive en un medio hostil. En la ciudad de Panamá yo he visto como la gente culta y que se dice progresista, lucha contra la discriminación de los negros antillanos en la Zona del Canal. Pero desconocen la discriminación para con el indio. Usted debe saber que las mujeres de cualquier pueblo sienten asco sexual, digámoslo así, hacia el indio lampiño. Mientras que un hombre no sea identificado como indio, podrá ser aceptado por una mujer del pueblo; pero apenas saben que lo

es... lo desprecian. No sé por qué será. Pero es así. Los guaymíes no encuentran compañeras acá abajo en el llano, por eso huyen a buscarla entre su propia gente. Y aun entre ellos mismos, tienen sus propias contradicciones.

—Bueno... de todas maneras ellos tienen la ventaja de que pueden tener más de una mujer.— observó Baena.

—La poligamia es común entre ellos... tan común como lo es entre los hombres de nuestro medio. Y ellos se llaman civilizados. La diferencia estriba en que ellos han hecho legal por tradición lo que los hombres de acá hacen descaradamente porque se les tolera... Pero en fin... déjeme seguir con mis ideas... o es que le aburren.

—Oh... no... ¡Al contrario! Me interesan. ¡Créamelo!

—¡Gracias! A los indios les pasa lo mismo que a las mujeres. La sociedad está hecha contra ellos, lo mismo que contra nosotras. Un hombre roba; pero se regenera y no demoran en ponerlo como ejemplo de un hombre con grandes virtudes. Si es un borracho consuetudinario y deja la bebida, enseguida se le toma como un modelo de hombre de una férrea voluntad porque pudo más que su vicio. Si es un vago y luego decide trabajar, no tardan en catalogarlo como un ejemplo de hombre que supo superar una etapa negativa de su vida. Pero si una mujer da un mal paso en la vida y tiene amores condenables por los catones de la sociedad, nadie la vuelve a perdonar. Ella puede refugiarse en la soledad y el recogimiento de su hogar; pero nunca la pondrán de ejemplo. Siempre le restregarán su pasado. A nadie se le ocurrirá pensar que ella ha tenido una férrea voluntad para reprimir las tentaciones que la asedian, ni que es muy virtuosa en su vida austera. Siempre sospecharán de ella... Lo mismo sucede con el indio. Haga lo que haga siempre llevará el estigma de su pasado. El estigma de ser la raza vencida.

Carlos aceptó con ligeras inclinaciones de cabeza todo lo que afirmó Coral; pero mantuvo su criterio de que la huelga fracasaría. Coral entre tanto, empezó a mostrarse inquieta, presintiendo que Vagones podría volver de un momento a otro.

—Yo no creo en los indios... Ellos siempre serán incapaces de mantenerse en la huelga.

—Creo que Ramiro sabrá manejarlos.

—No podrá. Vagones no es indio.

—Es indio. Y muy indio... Y es una lástima que usted no crea en él.

—No parece indio...

—Si lo es... Y sólo dejará de serlo el día que se atreva a acercarse al rancho de mi pueblo a donde van a bailar las niñas educaditas del

hogar e invite a bailar a una de ellas. Estoy segura que todo el mundo se escandalizará... pero entonces dejará de ser indio... Ramiro es valiente. No le teme al monte, ni a los Guardias, ni a la frutera. Pero algo en su interior lo aterra ante la sutil, pero poderosa fuerza de los convencionalismos sociales. El día que él se atreva a bailar con alguna niña de familia bien de mi pueblo... ese día habrá dejado de ser indio...

—Buenas noches...

Ramiro Vagones apareció en el umbral.

Coral quedó desconcertada. Tuvo la plena, total y absoluta seguridad de que Ramiro la había oído.

Ramiro entró muy despacio con ese andar acompasado de los felinos. Calzaba botas de caucho hasta las rodillas; pantalón chino y una camisa azul. Un ancho sombrero de pana le cruzaba la cabeza con sus grandes alas.

—Partimos esta noche para finca Teca.— dijo con calma.— De allí pasaremos a finca Blanco, en donde está el cuartel general de la huelga.

—¿Cuándo se van?— preguntó Coral.

—Inmediatamente. Sólo estamos esperando que la corriente eléctrica se vaya para escapar por el lado de la playa y de allí tomar rumbo al cruce que empata con la línea vieja.

—Encontrarán muchos guardias en la línea.

—Ya nos cuidaremos de tomar los atajos por mitad de las fincas. Los muchachos me necesitan y tengo que llegar al amanecer a Teca.

Ramiro Vagones recorrió lentamente la mirada por la elegante sala de la casa de Coral. Orden y pulcritud se podía apreciar por todas partes. Coral era del mismo tamaño que Ramiro, pero ella tuvo la impresión de que había crecido. Luego éste se dirigió al periodista Baena.

—Nosotros nos vamos. Espero que no nos traicione. Pero eso sí... dígame a su periódico que la huelga seguirá hasta el final y que nadie se va a quebrar.

(Tomado de FLOR DE BANANA (Noche de Fruta), por Joaquín Beleño C. Edición de la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación. Impreso en los talleres de Industrial Gráfica, S.A. en mayo de 1970.- Páginas 213 a 223.-)

(1) **Guaqueros:** Gente que se dedica a exhumar las tumbas de los aborígenes pre-colombianos en busca de tesoros.

Una crónica periodística:

Temas Aridos
Ante los Hechos de Ayer

Los acontecimientos de ayer, en que la Policía Nacional, por órdenes del Ministro de Gobierno y Justicia, ha llenado de heridos al Hospital Santo Tomás y la Cárcel de presos patrióticos, no puede pasar inadvertida. Se han violado todas las disposiciones constitucionales. Se ha tornado en un peligro para todos los ciudadanos del país que ya no pueden expresar libremente sus sentimientos.

La voluntad democrática que había animado este Gobierno se ha ido por el suelo a causa de los desatinos del Ministro Francisco A. Filós. Toca al actual Gobierno recapacitar sobre los actos de ayer. Y darle una solución drástica. De no hacerlo tocará a otros hombres, más conscientes del valor de la democracia incorporar a la Nación panameña por los senderos de la Democracia que había caracterizado a nuestro país.

La Policía Nacional tiene que sentir en carne viva los actos cometidos ayer. Quizá muchos de los niños, estudiantes y jóvenes son familia de agentes del orden público. No pueden ellos atropellar impunemente a los hijos del pueblo. Ellos tienen una misión que cumplir al par que toda la ciudadanía en estos momentos en que todos los hombres dignos del país se encuentran sumamente disgustados por los últimos acontecimientos.

Protestamos nosotros por la intromisión acaecida en la Universidad. Ello revela falta de respeto. A la vez dejamos muy en claro la posición adoptada por el Director del Instituto Nacional, Rafael Moscote. Y el Rector de la Universidad, Dr. Octavio Méndez Pereira,

quienes supieron en un momento difícil imponer el criterio de que la educación y los estudiantes deben ser respetados. Y que el claustro universitario es sagrado.

Entre la vida y la muerte está un estudiante. Un niño que hace apenas unos instantes se abría a la vida como una promesa de la Patria. Si ese niño muere, la culpa recaerá sobre todos los que directamente han contribuido a su muerte. Y la Patria y las generaciones futuras nunca lo perdonarán.

Los Diputados a la Asamblea Nacional deben recapacitar sobre el paso que van a dar. Los acontecimientos de ayer demuestran a las claras que existe una poderosa corriente de opinión que se opone a que se firme el Convenio. Si ellos son los representantes del pueblo, deben los Diputados respetar la opinión pública y no dejar sus nombres a la historia con una mácula que nada ni nadie podrá honrar.

En este país todos queremos el bienestar de la Patria; pero que no sea el bienestar transitorio del país, sino el bienestar permanente. Si entregamos las bases por veinte años cualquier mejoría económica pasajera traerá como consecuencia una crisis más rigurosa que la podremos capear en los años que se nos avecinan. Es necesario que no demos al traste con las aspiraciones del pueblo panameño.

Ayer hubo sangre en la Avenida Central. Sangre de estudiantes. Recuerden que son los estudiantes de hoy los hombres del mañana. Que ellos tendrán que dirigir los jirones de Patria o la Patria entera que diputados les dejen. Si ellos no pueden hacer una Patria se hundirán en el desprestigio más mortal que la Patria pueda proporcionar a sus hombres que no saben luchar por ella.

(Tomada del diario LA HORA.- 13 de diciembre de 1947.)

MARIO AGUSTO RODRIGUEZ

Joaquín Beleño
y
La Literatura Anti-Imperialista

En 1950, la opinión pública nacional, y especialmente los entonces reducidos círculos interesados en el tema de la literatura panameña, recibieron con sorpresa la noticia: una novela titulada **Luna Verde**, que trataba “los asuntos del canal”, se había hecho acreedora al primer premio en la correspondiente sección del Concurso Nacional de Literatura que lleva el nombre de Ricardo Miró. El autor, Joaquín Beleño Cedeño, se había hecho conocer como “columnista” en el popular meridiano **La Hora** y se sabía que, además, había publicado algunos cuentos que habían llamado la atención por el tratamiento de situaciones, personajes y asuntos emanados de las clases populares. Pero sólo unos pocos de sus amigos íntimos y compañeros de trabajo sabían que el joven periodista también trataba de incursionar en géneros literarios de mayor envergadura, como era el de la novela.

El Jurado de la Sección Novela, en el concurso celebrado en esa ocasión, estaba integrado por los abogados y periodistas Antonio De León y Miguel Angel Ordóñez y el novelista Mario Riera Pinilla. Fueron ellos los que observaron la habilidad demostrada por Beleño en el tratamiento de un tema que, aunque henchido de posibilidades literarias, había escapado al esfuerzo creativo de la mayor parte de los escritores que habían tratado de llevarlo a la narración novelística. En efecto, aunque las relaciones panameño-norteamericanas eran, tradicionalmente, causas de conflictos y diferencias emanadas del carácter colonialista del enclave zoneíta, los escritores nacionales no habían logrado captar plenamente su dramatismo. Disconformidades, denuncias, protestas, especialmente de los intelectuales progresistas,

de los estudiantes y de los dirigentes obreros, no habían logrado fecundar la potencialidad creativa de la literatura panameña: pocos escritores panameños habían logrado recoger y exponer en forma penetrante y a nivel de comprensión de las mayorías populares, la realidad lacerante de la presencia imperial en las entrañas territoriales y humanas de la comunidad istmeña. Hasta el surgimiento de la obra de Beleño, creación literaria, casi siempre de denuncia o reminiscencias históricas, el tema del Canal de Panamá y sus proyecciones socio-económicas, políticas y culturales en nuestro pueblo.

Eran muchos, sin embargo, los panameños que, a diferentes niveles, habían tenido relación directa con la presencia estadounidense en el seno de la nación panameña. El carácter evidentemente colonialista del poder militar, económico y político norteamericano en la franja de territorio panameño utilizado para la construcción de la gran zanja interoceánica y para su administración y operación, mantenimiento y defensa, generaba frecuentes conflictos y persistentes problemas. De todo ello tenían percepción directa millares de panameños que trabajaban en los diferentes departamentos y secciones de la empresa extranjera, generalmente en los trabajos de más bajo nivel. El sistema utilizado por el poder estadounidense en la llamada "Zona del Canal de Panamá" era similar al que tradicionalmente había funcionado en los estados sureños de aquel país y que en aquella nación había producido la Guerra de Secesión, eliminando la esclavitud formalmente, pero con persistencia de diferentes formas de discriminación y explotación en perjuicio de las minorías.

En efecto, en la comunidad canalera, integrada por decenas de miles de militares y civiles, sus familiares y dependientes, funcionaban normas diferentes para los estadounidenses blancos y para los que no eran nativos de aquel país, aunque parecieran blancos. Los panameños eran clasificados dentro del "rol de plata", que significaba salarios inferiores, niveles reducidos de clasificación y ascenso, separación de viviendas, escuelas y servicios de salud o recreación y marginación total, en violento, ofensivo e insultante contraste con las ventajas y privilegios otorgados a los norteamericanos blancos, clasificados dentro del "rol de oro".

Cuando Estados Unidos intervino en la Segunda Guerra Mundial, fue necesario ampliar y modernizar toda clase de instalaciones en el territorio panameño ocupado por la Zona del Canal. Esto significó amplias oportunidades de trabajo, siempre dentro del "rol de plata", para decenas de miles de panameños. Entre esos trabajadores estaba Joaquín Beleño, recién egresado del Instituto Nacional de Panamá, un colegio secundario que se había caracterizado por el espíritu nacionalista y anti-imperialista de su población estudiantil.

Fue así, como trabajador discriminado por el poder colonial norteamericano, como Joaquín Beleño vivió las experiencias que luego habrían de fructificar en **Luna Verde**. Durante varios años, llevó un registro diario de hechos, sucesos, incidentes, situaciones, personajes que, arrancados de la más cruda realidad, generaron una obra literaria que habría de abrir camino para nuevos rumbos creadores, de denuncia y de protesta, para las nuevas generaciones literarias e intelectuales panameñas.

Pero el alcance extraordinario que de inmediato comenzó a ganar **Luna Verde**, convertido en elemento esencial para la formación cívica y cultural de las nuevas generaciones panameñas, se habría de proyectar también en muchos otros campos, incluyendo los de la economía y la política. Las vigorosas narraciones, los incisivos comentarios emanados de los personajes y de los hechos tan vívidamente expresados en la novela de Beleño, incluyeron decisivamente en el espíritu y en la conducta del hombre panameño, muy especialmente en las organizaciones estudiantiles, henchidas de idealismo y de impetuosidades patrióticas.

Para reafirmar la significación de **Luna Verde**, más allá de las fronteras nacionales, la novela obtuvo, ese mismo año, el primer premio en el Concurso Centroamericano convocado en Guatemala. Un Jurado integrado por el peruano Andrés Townsend, el mexicano Celestino Herrera y el español Salvador Aguado, la consideró la de mayor calidad y trascendencia entre varias decenas de novelas procedentes de todos los países de la América Central.

La calidad novelística de Beleño no era, sin embargo, un acierto circunstancial. Convertida su **Luna Verde** en texto de estudio y de consulta obligatoria para la formación cívica y literaria de las nuevas generaciones panameñas, el escritor vuelve a triunfar en el Concurso Miró de 1956, con otra obra profundamente enraizada en la conciencia misma del nacionalismo panameño. La novela **Curundu** tiene como escenario y como personajes a los seres marginados que subsisten infrahumanamente en una de las barriadas más populosas y paupérrimas de la capital panameña, ubicada la orilla misma de la Zona del Canal, en donde los **zonians** viven el lujoso e insultante esplendor de sus privilegios colonialistas. Aquí el hilo temático se nutre de otra forma de penetración colonialista: la que utilizan las sectas pseudo-religiosas para desarraigar los valores espirituales propios y para imponer corrientes de sometimiento que deterioran o destruyen las estructuras culturales, sociales y familiares.

También está estrechamente ligada a la presencia colonial extranjera la tercera novela de Beleño, igualmente premiada en el Concurso Miró: **Gamboa Road Gang**. El tema, extraído del drama real de la población panameña negra y mestiza, explotada y humillada por la discriminación racial estadounidense, es el de un hombre, aún adolescente, acusado y condenado como supuesto violador de una joven blanca norteamericana. El horrendo delito, que en los estados sureños norteamericanos hubiera conducido a la horca o al linchamiento, condena a cincuenta años de trabajos forzados --prácticamente, a perpetuidad-- al joven panameño que, sin posibilidades de defensa legal adecuada, tiene que pagar por un crimen que no cometió. La terrible tragedia de los condenados en la prisión de Gamboa, bastilla colonial norteamericana en el enclave canalero, estalla como una granada demoleadora en las páginas de esta novela de Beleño.

Finalmente, en 1965, Beleño publica su cuarta novela. Esta vez el tema, los personajes y el escenario se trasladan a la apartada provincia de Chiriquí, geográficamente lejos del sector colonial canalero. Pero también allí está presente, y muy estrechamente ligado a la corrupción y el entreguismo de la politiquería tradicional panameña, el poder imperial estadounidense. Es, en efecto, una empresa norteamericana la que ha adquirido la propiedad física, política y económica de una extensa región chiricana, dedicada a la producción de bananos para el mercado internacional. Allí son reglas, normas, métodos, sistemas, clasificaciones, salarios y discriminaciones y apartamientos estadounidenses los que tienen vigencia absoluta, por encima de las leyes nacionales panameñas: porque el poder neocolonialista cuenta con la aceptación y la complicidad de las autoridades panameñas, sumisamente sometidas al imperialismo yanqui para perseguir y someter a cualquiera que intente rebelarse o protestar. Ese es el argumento de **Flor de Banana** (Noche de fruta), la última de las novelas publicadas por Beleño y también premiada en el Concurso Miró.

Según él mismo informó antes de su fallecimiento, Beleño tenía terminadas varias novelas, que aún no han sido editadas. Mencionó las tituladas **El Octavo Color**, **El Doctor Llorent**, **Un Carnaval en Paraíso** y **Los Siete Colores de la Mola**. El escritor tenía que trabajar para vivir, porque la literatura no es sustento ni siquiera elemental en nuestro medio. De allí que su trabajo como profesional de la administración de personal y como periodista, dificultara la oportuna publicación de estas obras.

Sin embargo, las cuatro novelas publicadas son más que suficientes para asegurarle a Beleño un lugar sobresaliente en la historia de la literatura panameña, tanto por la calidad misma de las obras como

por su trascendencia social y por su influencia en la formación y orientación de las nuevas generaciones panameñas. De allí el impulso que esas novelas siguen generando para nutrir las nuevas jornadas de liberación nacional que conducirán definitivamente hacia la culminación de la gesta reivindicadora de la independencia, la soberanía y la dignidad de la Patria en la alborada del año dos mil.

Egresado de las clases populares panameñas, formado en un barrio repleto de rebeldías cívicas y sociales como es el de Santana, participante activo en el sufrimiento de la discriminación y la explotación humillantes de la penetración estadounidense en el territorio y en la vida de Panamá, Beleño ha hecho de su obra un testimonio penetrante, una denuncia descarnada, un grito de rebeldía y de protesta. Con ello, le ha dado al pueblo panameño un oriflama orientador y estimulante que ha influido poderosamente en los movimientos populares nacionalistas y que ha nutrido vigorosamente el pensamiento y la acción de las organizaciones cívicas, sociales, políticas y culturales, cada vez más dinámicas y constructivas en el proceso de reafirmación soberana e independiente de la nación panameña.

Cabe agregar que esa aportación que las novelas de Beleño significan para el proceso de liberación nacional, se complementa con la labor por él realizada en el campo del periodismo. Antes de la publicación de su primera novela, Beleño había iniciado, en 1947, la publicación de una columna de comentarios en el tabloide meridiano **La Hora**. Con el título de **Hacia la Interpretación Popular de los Temas Áridos**, trataba de poner al alcance de la comprensión popular las disposiciones legales que tenían incidencia directa en el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, como eran las relacionadas con el seguro social y las relaciones obrero-patronales. El título de la columna, que se hizo ampliamente popular y que luego se publicó en otros periódicos, se resumió en **Temas Áridos**, que durante cuarenta años recogió todos los temas y asuntos de interés nacional, tanto en el ámbito interno como en sus relaciones internacionales, especialmente con Estados Unidos de América.

Así, como en la novela, en el periodismo fue también Beleño un incansable combatiente de las causas populares y sobre todo de la gesta reivindicadora de la integridad nacional.

Panamá, julio de 1988.

Joaquín Beleño y la Novela Canalera
(1921-1988)

Hace algunos años tuve la oportunidad de conocer personalmente a Don Joaquín Beleño, aunque ya indirectamente tenía de él una imagen nutrida de la experiencia literaria, resultado de su actividad como novelista. Como profesor de literatura de la Escuela de Español de la aquella entonces Extensión Universitaria de Las Tablas, hoy Centro Regional Universitario, organizamos con la ayuda de los estudiantes un acto para conmemorar otro aniversario del representativo escritor venezolano Rómulo Gallegos y, como invitado especial en dicho acto, estuvo con nosotros el escritor de la novela canalera. Desde aquel entonces más respeto me infundió este narrador comprometido con las realidades más profundas de la nacionalidad panameña, reflejada en los vivos testimonios de sus textos narrativos.

Hace poco descansó (5 de febrero de 1988) su alma buscó el reposo, el que a todos finalmente nos llega. Hoy como una manera de recordar al hombre y a su obra, he querido mostrar el pensamiento de nuestro apreciado escritor, el cual recogimos durante una plática sostenida con nuestros estudiantes. Para todo panameño que se jacte de culto y de abrigar sentimientos nacionalistas es imperioso que conozca y no sólo de nombre alguna de las obras de Joaquín Beleño, como *Luna Verde* (premio Ricardo Miró 1950), *Gamboa Road Gang* (1960), *Flor de Banana* (1970), *Curundú* (premio Ricardo Miró 1956). Las palabras de Joaquín Beleño en estos momentos difíciles que vivimos los panameños, consideramos, resultan efectivas y oportunas.

Recuerdo su voz grave, decisiva, determinante, la que expuso. Con respecto a **Gamboia Road Gang** su criterio es elemental y sencillo. Atá, Arthur Ryams, es la sombra de Lester León Greaves. Es el hombre de color, el enrasado, producto de la mezcla del colono norteamericano con gente antillana; grupo que no tiene una estabilidad ni las raíces que tiene el resto de los panameños, aunque con el correr del tiempo habrá, de estos grupos quien refute esta afirmación. Agrega que la cultura, su formación, su idioma; todo está completamente fuera del Istmo; el negro antillano es un recién llegado al Istmo, pero eso no significa la raza y la situación en que está. En la Zona, la justicia norteamericana sólo se da con severidad para el grupo que no era norteamericano de color blanco, enfatiza. En la novela, se expresa bien Arthur Ryams era hijo de padres norteamericanos, hombre blanco con mujer negra; él era norteamericano por jus sanguinis. Con este breve comentario, Beleño denuncia la situación de discriminación que siempre ha imperado en la quinta frontera panameña. Es de esta manera cómo Panamá encuentra en un género literario específico la expresión de uno de sus más graves problemas.

Para Beleño, la obra que más fue de su agrado es **Curundú**, porque es una novela en donde todo se suscita en tres meses de vacaciones, es decir, se produce durante el verano. En ella, el escenario es completamente real. "Diríamos -dice- que la novela es una descripción de lo que hoy es Fort Clayton. Nosotros los que comenzamos hacer dichos trabajos, hicimos las fundaciones para el campamento de Fort Clayton, lo que resultó en una ampliación".

Como todos sabemos, las obras de Beleño reflejan la problemática canalera, la realidad zoneña. A la reiteración del tema, considera que él explotó su mina de oro. La Zona del Canal -por muchos años- fue un lugar que estuvo alejado de la literatura, sobre todo, de la literatura de los panameños. Se ha escrito una literatura sobre la Zona del Canal, pero no por panameños. Afirma "ya es hora de que los propios panameños exploten su mina literaria, la que tenemos allí. Todavía puede sacarse mucho de la Zona del Canal. Y, sobre todo, la combinación de razas, de circunstancias, de choques de nacionalidades; todo ese mundo que se ha venido sucediendo a través de los años en los límites canaleros y más allá. Eso lo hace interesante porque es un problema que no solamente sucede en Panamá, sino en todas partes del mundo. Por ejemplo, nadie puede saber todavía cómo vivió el hombre que hizo el primer canal, porque no hay una literatura que recoja dónde vivió, qué comía el trabajador panameño. Es decir, todo en cuanto a las condiciones de vida de ellos". Esto fue lo que Beleño se propuso, por lo menos en los años 40-41, dar una visión muy real del hombre trabajador en la Zona del Canal.

Por otra parte, afirmó que **Gamboa Road Gang** es la obra que más méritos ha tenido; ha sido publicada en Panamá, y en el exterior se han dado muchas ediciones. **Luna Verde** también ha tenido mucho éxito. En Rusia, se han publicado muchos miles de ejemplares, también en Cuba y Venezuela. En otros países socialistas de Europa, inclusive la China, se han producido ediciones de **Luna Verde** y **Gamboa Road Gang**. Pero es **Gamboa Road Gang** -consideró- la que más elogios ha tenido en el exterior.

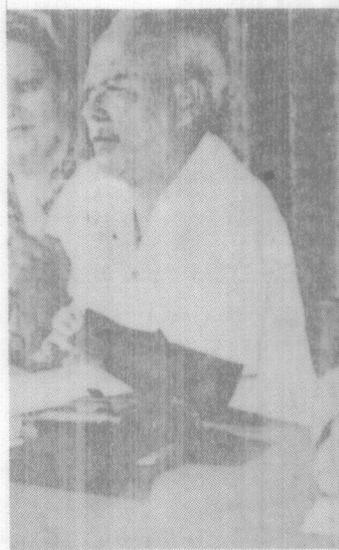
Consciente de la responsabilidad del escritor, de sus sinsabores -particularmente- aquí en Panamá, nos comentó: “Contamos con muy buenos escritores panameños para hacer literatura en Panamá. También hay mucho que escribir, mucha temática: Bocas del Toro, Darién, la transformación del interior, la Zona del Canal, la que todavía sigue virgen en material literario: también la ciudad, la jungla citadina, Colón. Además está nuestra historia. Tenemos por ejemplo, la señora Rosa María Britton que publicó un libro que se llama **El ataúd de uso**, donde le extrae a la historia, rescata personajes de la historia y hace una gran obra. Contamos con muchos novelistas, lo que realmente falta en este país es el incentivo de que se profesionalice el arte de escribir y que las personas se dediquen a tiempo completo a escribir las veinticuatro horas, de vivir, de escribir y de leer para la literatura. El escritor no debe estar haciendo otros oficios y otras actividades para ganarse la vida, sino dedicarse profesionalment a escribir, y entonces vamos a tener grandes novelas y grandes novelistas”.

De su actividad periodística y de su producción virgen añadió: “seguí el periodismo porque era afín a las letras. El periodismo es para mí una manera de ganarse la vida. Ahora está pagando mejor que antes. De todas maneras, el periodismo lo mantiene a uno como al pianista, sentado en el piano, practicando siempre. A pesar de no haber publicado últimamente, yo siempre he seguido escribiendo y, sobre todo, en los últimos años. Tengo varios escritos, pero no están publicados. Creo que pronto me dedicaré a editar una obra, que se la voy a dedicar a mi difunta esposa, (que recién murió) a Nimia y creo que en estos meses venideros, voy a dedicarme a editarla. Tengo una serie de colecciones de cuentos, otras dos o tres novelas más, otros ensayos, otras cosas, pero de nada vale tener un libro escrito, si no se conoce y no está editado. La profesión de escritor debe estar unida a una verdadera ayuda para que lo que se produce sea expuesto entonces al público”.

Cuatro veces fue ganador del Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró. Beleño nos manifestó que el Premio Miró es nuestro Premio Nobel: "el escritor panameño que gana dicho concurso queda realmente consagrado y pase lo que pase, escriba, o no escriba, ya nadie le puede quitar ese galardón".

Las palabras del novelista -recogidas en la ciudad de Las Tablas,

tantas veces visitada por él -re-textualmente como una voz de generaciones panameñas: "Cr... que son la manera de expresión que podría enviar a los escritores, en la ciencia o en cualquier otra disciplina, que debe tenerse en mente que debe ser sobre la base de un entendimiento mutuo, del perdón mutuo, que es divina, realmente. Cuando uno perdona..."



Rodrigo M...

Brillante fue el homenaje póstumo a Ramón H. Jurado, celebrado en las brillantes intervenciones del Profesor Joaquín Beleño, quienes disertaron sobre las actividades más significativas de nuestro país, que contó con el respaldo de la comunidad literaria, pero con inquietudes literarias, amabilidad de tan eminente figura panameña.

Como se ha reiterado en muchas ocasiones, Panamá es más que un canal y la realidad zoneíta no es la única, pues existen otros sectores que identifican el sentir nacional. Hago esta acotación porque para algunos la temática de la producción literaria de Beleño y la manera de presentarla constituye su limitación. Para otros que han intentado un juicio crítico, anotan una insuficiencia literaria en su producción narrativa, producto de la emoción en el manejo del lenguaje. Pese a todas estas observaciones, al ahondar en su lectura con responsabilidad crítica, no le podemos negar aciertos significativos que permiten ubicar sus obras entre las mejores del género novela antimperialista, novela política con carácter de documento sociológico de singular valor para conocer e identificar los grandes problemas del panameño y también del latinoamericano y de los países que han padecido un tipo de opresión colonial.

Como una forma de particular en el Homenaje Póstumo que la Escuela de Español de la Universidad de Panamá -dentro de la XI Semana de la Literatura Panameña- rindió a tan egregio escritor, presentamos estas líneas.

Con motivo del primer aniversario de su muerte.
Febrero, 1989.

Testimonio Crítico

NESTOR PORCELL G.

*El Papel de las Familias de Azuero en el
Desarrollo Económico y Cultural*

Desde hace años se viene analizando el desarrollo económico, social y político de Azuero.

En su obra "Los grupos humanos en Panamá", el economista y

Además de estas obras, nos encontramos con capítulos dispersos de nuestros historiadores en que personajes y apellidos de origen pariteño, son mencionados sin la seriedad y el conocimiento que ameritan.

Todos los fenómenos del acontecer social azuerino ameritan investigaciones científicas objetivas, que deben efectuarse y ya se publicarán.

Mas, mientras llegan, iniciaremos un proceso de esclarecimiento, porque las deformaciones teóricas, históricas y metodológicas resultan intolerables y ya no soportan la respuesta del silencio, ante el resentimiento existencial de sus mentores.

Ante todo, ¿cuándo surge Parita? Sobre esta materia el señor Aparicio se ha pronunciado en un folleto que fue reproducido en "La Estrella" de Panamá en 1988. No puede haber escolástica posible para determinar su nacimiento, puesto que existe la cédula real que establece su institucionalización dentro de la Corona española. Se sostiene que se fundó el 18 de agosto de 1556, por Juan Ruiz de Monjaraz con el nombre de Santa Elisa. (1)

Según María del Carmen Mena García se fundó Parita en 1557, junto con Olá y Cubita. (2)

La existencia real y de hecho nos señala el proceso inicial de la economía pariteña, pues ya en el siglo XVI empieza a proyectarse su economía al exportar hacia la capital "fruta y verdura necesarias para alimentar" (3) la capital del istmo.

En el aspecto político debemos señalar que los dos extremos en la interpretación del papel de las familias pariteñas resultan inaceptables. Por un lado, el desconocimiento total de Hernán Porras del papel económico, cultural y político de los pariteños, resulta erróneo y, por el otro, centrar el desarrollo político de Azuero en las familias pariteñas, como lo hace Aparicio, deviene una exageración. Aparte de que este último no ha percibido el poder y la influencia real que trasciende a la política y la cultura nacional, desde los grupos parentales pariteños.

Lo fundamental para considerar el papel histórico de la comunidad pariteña hay que entenderlo aclarando ciertos aspectos de su proceso de desarrollo.

(1) Citado en el Homenaje a Parita de Hildebrando Luna, 1970.

(2) La sociedad de Panamá en el siglo XVI, pág. 81, Edit.

(3) María del Carmen Mena García, La Sociedad panameña en el siglo XVI, pág. 107.

Antes que nada, Parita fue un pueblo de indios, cuya población se calculaba en 50,000 habitantes. El antropólogo inglés Richard Cook, ha estudiado el pasado indígena pariteño. Esos pobladores fueron desplazados por los conquistadores españoles, ya que las oleadas posteriores de migrantes hispanos llegaron en calidad de comerciantes, agricultores o industriales, es decir, con un plan de acción que no se identificaba con las apropiaciones violentas propias de la acumulación primitiva del capital.

En la actualidad resulta difícil sostener que los españoles, con asiento transitorio en Natá, permanecieron en Parita después de su fundación en 1556 ó 1557.

Hoy sabemos que Rodolfo de la Guardia llegó a Parita en 1790, directamente de la capital, y los Porcell, Bosch y Ugarte, llegaron, el siglo pasado, desde España a Parita. Parece ser que tenían informaciones previas sobre las feraces tierras alrededor de los ríos Santa María y Parita. Los Pinilla vinieron de Colombia en el siglo pasado. Las familias Sosa y Arosemena, provienen de Soná.

Los de la Guardia y Chiari que tenían asiento en Parita, se trasladaron en parte a Coclé, y descendientes de los primeros, fueron a dar a Costa Rica, donde ocuparon cargos de diputados y ministros de estado, (4) hasta llegar al expresidente Calderón Guardia, quien descendía de pariteños.

Las familias Quinzada, Admadé, Correa, Terrientes y Batista, forman parte de esa comunidad de tradiciones españolas, como otras que hay que investigar.

Los Arias de Parita eran descendientes directos de españoles, y en la descripción de su linaje se equivoca Aparicio en la identificación social del violinista Manuel Arias Hidalgo.

El error de fondo del señor Aparicio reside en confundir la causa con el efecto, pues algunos parientes nuestros fueron alcaldes o telegrafistas para servir al estado naciente y su aporte fue su cultura y experiencia, pues los sueldos eran bajísimos. Había que poseer riquezas o solvencia económica para acceder a los puestos públicos, pues no eran instrumento para alcanzar bienes y propiedades, como anota Aparicio. El caso de Santiago Bosch, que él analiza, es el ejemplo contundente de lo que afirmamos.

(4) *Lascares, Historia de las ideas en Centro América, menciona a Víctor de la Guardia (1772-1825) quien fue diputado ante México, nacido en Parita.*

Que el alcalde Bosch construyó la alcaldía con sus propios fondos, aunque después se los devolvieron sin intereses, es un caso típico de la situación financiera del balbuciente estado panameño.

La descripción que Aparicio nos ofrece del "amoblado" de la alcaldía, llama la atención por lo pintoresca que resulta la miserable presencia de aquél y en vano podemos desvelarnos pensando qué sentido tiene esa descripción o qué pretende? En todo caso, esos muebles demostraban la pobreza del municipio, o la escasa fastuosidad de los gobernantes, así como el cuidado de los fondos públicos.

No cabe duda que Parita jugó un papel significativo en Azuero, pero, sobre todo, por la actividad económica y cultural de las familias que en parte menciona el ensayista que comentamos.

En el aspecto económico hay un antecedente histórico expuesto por Omar Jaén Suárez acerca de la propiedad rural en Los Santos, que nos revela que, en 1896, las 44 propiedades rurales legales de propietarios pariteños, representan el 24 % de las tierras de la antigua jurisdicción de Los Santos, y el 40% de su valor total. Contando sólo con el 7% de la población total de la provincia y el 5 % de su superficie.

Este autor nos señala que, en 1873, de los 46 hatos de más de 20 reses, 5 haciendas poseen más de 300 cabezas de ganado y una alcanza a 1600 animales. (5)

Estos párrafos son un modelo de análisis histórico de carácter científico, pues allí existió el latifundio religioso más extenso de Azuero en el siglo XVIII, que fue disuelto entre 1830 y 1840.

Con este trasfondo económico se desarrolla la economía pariteña al despertar del siglo XX.

Resulta, así, que el señor Jaime Bosch embarca ganado de la desembocadura del río Santa María hacia Panamá en sus propios barcos.

Como puede leerse en el Libro Azul de Panamá, edición de 1916 1917, nuestro abuelo Juan Manuel Porcell Arrue exportaba maderas de tintes y cedro espino, producía licores y era ganadero. Fue socio del General Núñez Roca. Su hermano Santiago Porcell A. era agricultor y comerciante, dueño de una hacienda de 250 hectáreas. Anotemos de paso que las extensiones que Aparicio atribuye a las haciendas de nuestros parientes están abultadas, y que los nombres están bien.

(5) Omar Jaén Suárez, *La población del Istmo de Panamá, 1978*, pág. 215.

Atribuiremos, pues, a un error de imprenta los miles de hectáreas que se les atribuye a los hermanos Juan Manuel y Santiago Porcell Arrue, pues alcanzaban a decenas y cientos de hectáreas, pero no miles.

Dejaremos constancia, de paso, que el primero fue dos veces gobernador de Los Santos y diputado a la Asamblea Nacional por la mencionada provincia.

También fue, largos años, juez. Santiago, en cambio, se desempeñó como Alcalde de Parita, juez y Administrador de Hacienda.

El gobierno panameño le concedió el derecho a ejercer la abogacía a Juan Manuel Porcell y Arrue, como anota el diploma firmado por la autoridad respectiva.

Para ofrecer una imagen de Parita en su proyección cultural, anotaremos desde un ángulo parcial que Juan Manuel Porcell Arrue fue quien consiguió becar al violinista Manuel Arias Hidalgo y al historiador y lingüista José de la Cruz Herrera para estudiar en el extranjero. Por otra parte, este pariteño disponía de una amplia biblioteca cultural y técnica (Derecho) donde se podía leer a Stendhal, Dumas, Vargas Vila y tantos otros.

Los libros de Narciso Garay (6) y su hermana la poetisa Nicolle Garay, reposaban allí dedicados al dueño de casa.

Dejaremos constancia, de paso, que las familias tradicionales pariteñas se empeñaban en hablar el mejor español posible.

Para resumir un estilo de vida que observamos directamente, recordamos un libro sobre el lenguaje bogotano de Rufino J. Cuervo con anotaciones marginales de carácter crítico, que nuestro abuelo envió al famoso lingüista y cuya respuesta pasó a manos de la crítica del comején, como suele ocurrir en nuestro trópico.

Al tenor de los recuerdos, tendremos que evocar cómo tomábamos café en tazas de loza china y napoleónica auténtica, en ciertas ocasiones.

También, con el objeto descubrir rasgos culturales de la comunidad, debe señalarse que los postes de las casas eran de maderas labradas, los pisos de la sala y comedor eran de mosaicos, con muebles de caoba.

(6) En su obra *Tradiciones y cantares de Panamá*, publicado en 1930. Ver pág. 93 y 95, de la edición de 1982, donde menciona al Alcalde de Chitré Gilberto Porcell Sosa y lo confunde con su padre Juan Manuel Porcell Arrue, quien era Gobernador.

La crianza de caballos de paso era otra expresión de la vida social y el status. Así, Juan Manuel Porcell A. tuvo caballos finos de origen peruano, como "El Prim", y "El Manchado" de Francisco Chiari, ex-diputado. Don Leopoldo Arosemena, que fue Gobernador, tuvo cría de caballos de paso. También la familia Batista poseía caballos de paso.

No cabe duda, por ejem., que la iglesia de Parita es un centro cultural y religioso que refleja el espíritu de la comunidad pariteña, pues su altar mayor, el púlpito y los altares menores fueron labrados y pintados por artesanos. Además de cálices, vasos y ornamentos de oro y plata, hubo por lo menos un cuadro de un discípulo de Ribera, titulado **El purgatorio**, que trajeron las autoridades centrales para restaurarlo y nunca volvió a su lugar de origen.

Las familias pariteñas le regalaban muebles, joyas y cuidaban de los altares de la iglesia.

El señor Aparicio, al emitir uno de sus tantos juicios de valor, considera que la iglesia es demasiado grande y se lamenta, en vez de elogiar la previsión frente a probables aumentos de población del pueblo.

La prosperidad de Parita dependió mucho de su puerto, que fue centro de cabotaje, del río Parita con su producción de excelente caña de azúcar. Allí también las tierras eran propicias a la producción de maíz, algodón, maní y la yuca de extraordinaria calidad.

Aún Parita y sus alrededores reúnen condiciones de excelencia para la ganadería.

Hasta hace pocos años quedaban los restos de los alambiques, en cuya producción licorera se obtenían grandes ganancias en Azuero hasta cuando Porras las arruinó por razones políticas. Juan Manuel y Santiago Porcell Arrue (7) fabricaron aguardientes en asocio con el general Núñez Roca de Ocú.

Para finalizar el comentario en relación con nuestro inmediato círculo familiar, señalaremos que nuestra abuela materna Petita Sosa Pinilla, era pariente directa del historiador Juan B. Sosa, a quien Aparicio reduce a su historia con Arce, y livianamente califica dicha obra iniciadora de añejez, porque desconoce las contribuciones literarias y políticas del pariteño. En relación con este parentesco, hay que

(7) A propósito del apellido materno Arrue se informa de la presencia de Martín de Arrue en Parita hacia 1727. María Pascuala Arrue se casa en 1801. Lo mismo hace en ese año Francisco de Borja de Arrue y Larraga. Se menciona en Parita a un subteniente Francisco Javier de Arrue y Luis de Arrue, Larraga, Teniente de Milicias.

vincular a Carlos Clement Sosa, uno de los cabecillas de la independencia de Colón, con estrechas relaciones familiares con los Sosa de Parita.

Nosotros no desconocemos el esfuerzo del señor Aparicio para desentrañar las interacciones familiares de la Tacita de Oro. Creemos que le habría ayudado en su empeño la tesis de R. Chang sobre las familias pariteñas del siglo pasado.

Por vía de ejemplo, señalaremos que a Rogelio Porcell Admadé se le cambió el apellido materno por Arosemena y que así por el estilo faltan muchas personas, tales como, Juan Luis y Víctor Correa Porcell, etc.

Aparte de todo lo señalado, hay que subrayar que la familia Pinilla es de las más antiguas, representativas y extensas de Parita, alcanzando sus raíces a Veraguas, Penonomé y Los Santos.

La participación económica de esta familia fue profunda, pues tenían grandes heredades, que debieron vender a precio vil o abandonar por las persecuciones políticas.

Sólo por vía de ejemplo, estamparemos algunos nombres salientes, como el del párroco Melquíades Pinilla que fue diputado por Parita en 1853 y después de 1873 a 1888 ejerció a cargo de la parroquia de Penonomé. A propósito de este caso, nos cuenta la familia que este clérigo tuvo disputas teológicas en latín con el Papa de su época.

Al lado de éstos, están los Linares, Luna, Navas, Rodríguez y de la Barrera.

Otros políticos Pinilla fueron José Salomé, Pantaleón, Sixto y Fermín.

A propósito de ésta y todas las familias que Aparicio analiza, los términos de amancebamiento y criados no caben en la comunidad pueblerina pariteña, porque allí no llegó a germinar un espíritu de casta, pues nunca hubo herencia de las ocupaciones y profesiones de padre a hijos, y también las expresiones de mayorazgo fueron débiles. Así, la endogamia, fue más bien desde el ángulo de la Sociología urbana, un producto de la proximidad, del parentesco y la baja densidad de población, que provocan una cohesión grupal, con tendencia a la homogeneidad, estabilidad y resistencia al cambio. La proximidad de las viviendas tipifican el qué dirán, los rumores, fomentan la familia extensa. Debe saber, además, el ensayista, que el régimen social dominante era patriarcal en que un padre protegía hijos con diversas

madres y, a veces, los resabios matriarcales eliminaban el apellido paterno por despecho u otras causas. Estas son características sociales del istmo que los cronistas extranjeros destacaban.

La iglesia, por ejemplo, no pudo imponerles la monogamia a los conquistadores, ni el celibato a su membresía. Valgan estas consideraciones sociológicas para acercarse a la comprensión de la aculturación de la sociedad panameña, que no se sujeta a fáciles esquemas de análisis europeizantes o norteamericanos.

Hemos examinado someramente la sociedad pariteña de los siglos XVI al XVIII, y luego las primeras décadas del siglo XX, y con clara intención hemos dejado el siglo XIX aparte. Aquí reside el trauma inicial en su desarrollo social, que es perturbado posteriormente por la guerra de los Mil Días.

La comunidad pariteña gozaba de gran prosperidad en la primera mitad del siglo XIX. Su ganadería era exitosa, como consta en los datos que el brillante ensayo de Muñoz Pinzón expone y también Aparicio. Sólo los hermanos y parientes de Santiago de la Guardia venden más de siete haciendas, con unas 4000 cabezas de ganado, amén de casas, siembras, muebles, alambiques y aperos de labranza. Agustín Chiari y los Pinilla hacen lo mismo con los Del Bal y tantas otras familias. Se retiran de ese centro de conflicto para rehacer sus haciendas en Veraguas, Coclé, Panamá y Costa Rica, distintas familias.

Los que permanecieron en Parita debieron enfrentar semejante crisis. Entre ellos los Bosch, Ugarte, Peralta, Terrientes y Porcell. Estos últimos, con sus vínculos con Santiago de la Guardia Arrue y sus hermanos, como primos, debieron pasar días oscuros hasta alcanzar el alba del siglo XX, donde prosperaron.

Los hermanos de la Guardia Arrue eran siete: Santiago, Pantaleón, Eduardo, Micaela, Natividad, Remón y Juan Nepomuceno, hasta donde sabemos.

Esto lo señalamos porque existen historiadores que tratan de convencernos de que la familia de la Guardia era coclesana de inicio. Para no entrar en competencias provincianas, podemos decir que Juan de la Guardia y San Millán fue un clérigo con residencia en Panamá, cuyo testamento de 1804, hace manumisión de un esclavo en Chepo y allí menciona a sus parientes Pedro, Josefa y Joaquina. (8) Parece ser que era hermano de Thomas de la Guardia San Millán y Ayala, quien casó en Coclé con una dama de apellido Jaén. Hay un

(8) Roberto de la Guardia, *Los Negros del Istmo de Panamá*, pág. 63-68. Edición INAC, 1977.

párroco de Parita Ramón de la Guardia, que participó en el Grito de Los Santos en 1821, que dicen era hijo de Thomas, pero parece ser un alcance de nombres con aquél que se sacó en 1817 con Antonia de Arrue. Son casos que hay que investigar y precisar más.

En todo caso, Santiago de la Guardia Arrue es el centro del prestigio de esa familia en el siglo pasado y un adalid de la nacionalidad panameña. Con sus hermanos forja las tradiciones de sus descendientes que han accedido a la presidencia de la república y otros cargos de importancia política y social.

Ahora juzgaremos el conato de guerra civil en Parita y Pesé en 1854.

Sin discutir la buena intención de Muñoz Pinzón y de Aparicio, en sus análisis de esos acontecimientos, debemos expresar nuestras prevenciones.

Ante todo, no negamos los méritos de José María Goytía, quien trajo de Jamaica la primera imprenta en 1820, tampoco reprobamos la valentía de Pedro Goytía. Pero nos resulta difícil aceptar que a Pedro Goytía porque apoyó a un sector de pequeños propietarios, que no querían unos, y no podían otros, pagar los impuestos al estado, en tanto caudillo personalista típico, se le considere un líder de las masas. ¿De qué masas se trata?, cuando Parita tenía en 1851, 3019 habitantes, y Pesé, 3432, que suponemos estaban dispersos en campos y pequeñísimas aldeas.

Por otra parte, todo estado debe cobrar impuestos para atender los servicios públicos y, además, la resistencia era contra el Estado Federal y en favor de Mosquera, enemigo del grado de independencia que obtuvo Panamá con aquel ordenamiento jurídico federativo.

Por estas razones, consideramos que el enfoque histórico de Muñoz Pinzón, bien planteado metodológicamente, es políticamente erróneo. Hay ante todo un error en considerar que el calificativo liberal significa siempre progresismo y justeza, y conservatismo, retraso y represión. Pero no existieron tales estereotipos. Vale para el caso la excelente caracterización de los liberales ingleses elaborada por Karl Marx:

“Los whigs británicos constituyen en la historia natural de la política una especie que, como todas las clases anfibias, vive con mucha facilidad pero resulta difícil de describir. ¿Los calificaremos, como hacen sus adversarios, de tories cesantes o les consideraremos, como hacen los autores del continente, como representantes de algunos principios populares? En el segundo caso chocaremos con la misma

dificultad con que ha chocado el historiador de los whigs, el señor Coke, que, con gran ingenuidad, confiesa en su *History of Parties* que, efectivamente, el partido whig está constituido por un cierto número de "principios liberales, morales e ilustrados" pero que, desgraciadamente, durante su siglo y medio de existencia, cada vez que los whigs han llegado al poder se han encontrado ante la imposibilidad de llevar a la práctica estos principios. Es decir, según la confesión de su historiador, los whigs representan algo muy distinto a sus "principios liberales e ilustrados". Se encuentran, pues, en la misma situación que aquel borracho conducido a presencia del Lord Mayor que declaró que él representaba el principio de la Templanza pero que por una extraña casualidad siempre se emborrachaba los dominos". (9)

En definitiva, en Inglaterra había terratenientes, liberales y conservadores como en Panamá del siglo pasado, a la escala de cada caso. Si los conservadores o liberales son industriales, la situación de clases cambia y ciertos intereses y matices ideológicos los identifican.

De gran claridad política resulta la siguiente versión de Gustavo Arboleda: "Para el nuevo bienio gubernativo se había dividido la opinión istmeña entre dos candidatos: Santiago de la Guardia y Manuel Morro, actual Secretario de Estado. Morro, para sus adversarios, tenía la tacha de haber sido recomendado por el obispo diocesano; había sido liberal y era candidato preferido de una facción conservadora. De la Guardia, hombre despreocupado, federalista decidido y liberal en el fondo, si lanzado por un grupo de sus copartidarios, los conservadores, se llevaban las simpatías liberales. Por él aconsejaba se sufragara *El Tiempo*, de Bogotá. Verdad es que el conservatismo era en Panamá un partido heterogéneo, al cual pertenecían varios liberales avanzados. Si los liberales no lanzaban de candidato a Justo Arosemena o a Colunje, el partido debía llegar a De la Guardia". (10)

En síntesis, el verdadero enfrentamiento en 1854 fue entre el constitucionalismo de Santiago de la Guardia Arrue y las ambiciones caudillescas de Pedro Goytía, que pocos años después se encargó de cobrarle los impuestos a los pequeños propietarios agrícolas, como bien lo reconoce Aparicio.

Es cierto que rencillas familiares estimularon estas luchas, pero se trató de una lucha por principios de manejo democrático del

(9) Karl Marx. *Sociología y Filosofía Social*, Edit. Península, 1968, Barcelona, pág. 213-214.

(10) Rodrigo Miró. *Nuestro siglo XIX*. Edición Academia Panameña de la Historia, 1980, pág. 129.

gobierno, que estaba más allá de un drama de montescos y capuletos. Entre los descendientes de esta familia que permaneció en Azuero está Juan de la Guardia, gran ganadero. (12)

Estamos seguros de que Rodrigo Miró y Ricaurte Soler se aproximan bastante al justo examen de este personaje, que es base del nacionalismo panameño de Arnulfo Arias y de Torrijos, porque el proteccionismo conservador y el rechazo del dominio extranjero, como en el caso de Santiago de la Guardia frente a Colombia, han sido patrimonio de las fuerzas políticas panameñas patrióticas.

Las nobles palabras de Correoso, que fue su rival y lo vio caer muerto en 1864, son la mejor imagen del caudillo que nos ocupa, así, "pudimos apreciar sus bellos dotes de hombre público, así como su decidido interés por el mejoramiento material y social de la familia istmeña". (11)

Pensamos que el título de "Los grupos dominantes de Azuero" es exagerado porque allí faltan los Vallarino, los Miró, Villarreal, Villalaz, Quintero, Núñez, Castellero, Correa, Arjona, Márquez, Ríos, Carrizo, Vásquez, Varela, Ulloa, Solís y tantas otras familias.

Un análisis por clases, formaciones económico-sociales ideologías, etc. sería más sólido científicamente que el criterio de psicología social o antropológico de grupo, que es limitado a estrechas relaciones sociales.

Puede estar seguro el señor Aparicio que los descendientes de las familias pariteñas, que hoy conforman un ejército de profesionales, ganaderos, gerentes, etc. no se sienten derrotados por ningún vendedor ambulante, que seguirán yendo a Parita por amor desinteresado al terruño.

En todo caso, agradecemos al señor Aparicio el interés que despierta por nuestros antepasados, que nos permite defender su herencia intelectual.

(11) Op. cit., pág. 130.

(12) Dos de sus hermanas casadas, una con Enrique Jiménez y otra con Octavio Vallarino. Fue socio fuerte de Francisco Arias y de Espinoza.

Santiago de la Guardia Fábrega, hijo del Mártir político pariteño fue Ministro de Estado en Costa Rica y Panamá, así como general en Colombia.

También familias de apellido Guardia vienen del tronco pariteño.

Acercamiento A Un No Rompido Sueño

1. Nada. Sólo el vacío. Aunque se encarna. La significación del nirvana. Entonces, la vacuidad se llena. Sin decirlo. Sin mostrarlo. En penumbra. Porque de ahí sale la umbra: la luz, lo positivo, lo útil, la semilla. Sale Ros-Zanet.

Pero está el **sansara**. El período torturante y tortuoso. El ser humano nace con una culpa. No sólo el pecado original. Porque soy humano, siempre seré culpable. Debo expiar la pena de todos. Yo soy todos. O, por lo menos, yo, con la palabra, hablo en nombre de todos. Mi culpa es universal. Perdónenme ustedes por tomarme esa libertad. Por hablar en nombre de todos. Por ser poeta.

2. Para un lector que desconozca la labor anterior de José Guillermo Ros-Zanet, **Un no rompido sueño** será un libro excepcional. Para quien conozca esa labor en su totalidad, no será más que un eslabón que agrega a la cadena de su Obra (con mayúscula, como la concebía Jiménez).

Con Ros-Zanet ocurre algo raro. Sus libros no necesitan ser presentados. Se trata de un poeta con una poesía que habla por sí misma. Tal vez los mismos elementos que presenta **Poemas fundamentales** ahora se presenten en **Un no rompido sueño**. Transparencia, laconismo, exactitud y precisión de las imágenes. No obstante,

Conferencia dictada el 10 de diciembre de 1985, con motivo de la presentación en la Academia Panameña de la Lengua del libro **Un no rompido sueño**, Premio "Ricardo Miró" 1984.

todavía creo que su libro fundamental es **Sin el color del cielo**. **Un no rompido sueño** desarrolla algunas imágenes de aquél. Todo parte de unos versos ya conocidos:

Casa en donde comienza

En el hueso y la sangre te resisto
y te puedo en tu lluvia, en tu costumbre.
Una muerte en tu centro y dos conmigo,
casa en donde comienza
solar, nombre, albedrío.
No te pueda la muerte, ¡Dios lo quiera!
En el nombre y el habla vas conmigo.
Ya alcanzo tu final, si bien nacía.
Casa en su claridad, ¡la contemplada!,
la bien nacida llama te sostiene;
únicamente en ella te podía.

3. La marcada intención clásica de **Un no rompido sueño** es extrema. No sólo el título es tomado de la **Oda a la vida retirada** del maestro salmantino, sino también muchos de sus recursos “armónicos”.

En Ros-Zanet:

Luz del sueño encarnado.
Y digo, humana-
mente: era de Dios
el habla que nacía,
eternamente.

En Fray Luis:

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrazando
en sed insaciable
del no durable mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.

4. **Un no rompido sueño**, aunque reitera las imágenes ya elaboradas por el poeta en libros anteriores, aporta algo nuevo: la casa conocida se universaliza: es casa de las eras. Pero —claro—, ya el lector sabe de la realidad ambigua de esa casa: nacimiento y muerte a un mismo

tiempo. Luz y oscuridad. Salvación y destrucción. La ley dialéctica. Los contrarios que se casan. El poeta logra descubrir la significación profunda de la casa en versos realmente decantados:

Escucho largamente
los cielos y la casa.

La casa ahora conseguida dará protección sólo a escogidos. Ella no correrá el riesgo de ser manchada por los impuros:

Quiero la vida y quiero
saberla entre inocentes.

El viejo temor que notamos en versos anteriores del poeta ahora desaparece para siempre. **Un no rompido sueño** es un poemario que constata la consumación de la pureza del espíritu. No acepta otra posibilidad. Todo se transforma. Lo que antes pareció oscuro, ahora retoma su realidad luminosa:

Era lumbre la sombra
que crecía.

El proceso vital es mencionado. Proceso que se hace cíclico y que evidencia, en cierta medida, la presencia inexorable de la muerte. Es, pues, el ciclo de la semilla. La oscuridad primero. Luego la luz. La oscuridad retorna. El ciclo es eterno. Ininterrumpido. Inevitable.

El asunto es mencionado con estas palabras:

Criaturas de la luz,
vienen de sombras.

Y, en otro momento, la explicación es mucho más clara:

Buscas entre las sombras
sombra, y encuentras,
entre la sombra, lumbre.
Un territorio puro
adentro de la vida.

5. La tendencia ascética en la obra de Ros-Zanet ya la hemos mencionado en ocasiones anteriores. De repente, en el poema que nos ocupa (**Un no rompido sueño** es un solo poema que son todos los poemas que es la poesía del poeta), la dificultad por expresar estados anímicos se hace manifiesta. El sentimiento puro se hace **inefable**:

Tal vez
si tú vinieras.
Si estuvieras,
tal vez.
Si todavía.

¿Qué nombre dar a las cosas? El poeta tiene que re-nombrar el mundo. No hay palabras exactas, sólo podrán aproximarse. Y ocurre que el misterio es innombrable:

Pudiera ser
que te llamara ausencia.
Pudiera ser
que mundo te llamaras.
En tu misterio duran
los años y la casa.

6. **Un no rompido sueño** tuvo -o tiene: así mereció un premio en Honduras otro título que me parece más conveniente: **Los libros de la tierra**. Porque Ros-Zanet sólo nos ha escrito un solo libro. Desde su primera entrega (**Poemas fundamentales**) hasta hoy. Y ese es un viaje sueño, una vieja idea: todos sólo escribimos un solo libro. El Gran Libro de la Humanidad, el Gran Libro de la Tierra.

7. Lo expuesto no es un análisis del poema. Sólo presento algunas claves que el libro reitera. En un momento dado de mi vida pensé que el poeta no aumentaría su caudal de libros. Soñé con escribir un trabajo que ya había titulado **Pentateuco** (sobre los 5 libros que había publicado el autor). Cuál no sería mi asombro, cuando, después de **Tormentario**, aparecen **Cumbres aldeanas y Bolívar, vendaval de la historia**. Ahora, **Un no rompido sueño**. El mismo poeta se había encargado de invalidar mi bello título. Y fue una gran suerte, porque hoy estoy convencido de que el único título que conviene a toda su obra es "El Poema", el único poema que ha escrito Ros-Zanet: poema genésico, poema de la desaparición, poema del retorno (de la resurrección). Es decir, lo mismo.

Espejo de la Conciencia

¡Qué dura vida la de los hombres que, en medio de la corrupción y la degeneración moral —en sus más profundas raíces—, todavía creen en la salvación del mundo! Pero, ¿cuál es el precio que pagaremos por ser salvados? ¿Quién será el salvador, quién será el “pueblo escogido”? Y una voz, bella voz, desde los siglos responde: “La Belleza salvará al mundo”. La belleza... concepto, al final de cuentas, abstracto. Y ante el abismo de connotaciones que la frase anotada ofrece, el lector preocupado se dirige al armario de su biblioteca y rebusca. El lector satisfecho encuentra: *Pobre gente, El adolescente, El Idiota, Crimen y castigo, El jugador, Los hermanos...* Y dejando a un lado este último tomo, menciona el nombre de un crítico ruso: Dobroliúbov, se repite. Y recuerda: “Gente atemorizada” y, con una alegría mayor, pronuncia la frase central del artículo: “dolor por el hombre”. Porque de eso se trata. Ese hombre, a quien toda la vida le tocó sufrir por sus altísimos ideales y que hasta fue condenado a muerte por las autoridades zaristas por tomar parte en las actividades del grupo de Petrashevski, grupo que tenía como fin último derrocar la autocracia, no sólo nos donó su genialidad proyectada en las obras que compuso, sino que él mismo —el hombre, su cuerpo mortal— fue paradigma de ese modo de vivir, de esa *filosofía* tan suya que anhelaba “hacer algo”; hacerlo tal vez “todo” por salvar al hombre.

El lector, pensativo, interesado por completo en el destino de ese hombre que hizo suya una carga tan pesada y tan ingrata, decide

entregarse de lleno a la lectura y estudio de las obras que ahora ha descubierto. Lee el lomo de los libros: *Dostoyevski*. Busca en el diccionario: "Fiódor Mijáilovich. Moscú 1821-Peterburgo 1881. Escritor. Nació en la familia..." El lector cierra el diccionario y decide conocer la biografía del autor y su concepción de mundo a través de sus libros. Entregado, el lector se dedica.

* * *

...Extraño destino el de estos personajes. Esa sed extraña de amor. La evolución de ese maestro en *El jugador*, que llega a entregar todas sus fuerzas físicas y morales al juego de la ruleta. Y ese amor que le consumía... Y todos los sufrimientos que tuvo que padecer a causa de esa mujer que, tal vez también amándole, le torturaba cruelmente. Y aquellas palabras, oh Dios, qué grandiosa fuerza conllevan: *oh, no, usted no sabe lo que es el amor, cuando se ama a una mujer empiezas a amar en ella hasta la suciedad que guarda su alma, todo en ella te parece bueno, no hay nada que pudiera echársele en cara... Y es terrible decirse eso, pero es así...* ¿De dónde, de qué profundidades, por qué aquella época y esa tierra dieron vida a ese fino psicólogo, a ese grandioso conocedor de nuestras almas? Pero no, el autor no estudia simplemente "todas las almas". Sus personajes son precisamente las almas que se me ocurre llamar "enfermas". Esas que, de una u otra forma, se *desviven* -justamente- por descubrir los caminos de la felicidad. No de una felicidad egocéntrica, una felicidad para *uno*, sino para todos, para la inmensa humanidad.

¿Y no es igualmente apasionante -o tal vez más- la bella (desde el punto de vista de la resignación) y triste historia de la pobre Olia, joven y desgraciada, que se ve obligada a poner un anuncio en los periódicos para ofrecer sus servicios de "maestra de aritmética"? Y lo terrible es que el ofrecimiento público de servicios profesionales es cosa oprobiosa en aquel medio de "pequeña burguesía" que le rodeaba. La joven es llamada y es burlada varias veces. Es inolvidable el momento que ella pasa en un burdel adonde fue invitada "a prestar sus servicios" y las prostitutas se ríen de ella horrorosamente. ¡Nada más espantoso! Trabajar, resulta entonces, es una afrenta. De tal suerte, cuando Andréi Petróvich Versílov se atreve a visitar a la muchacha y a ofrecerle un dinero (acto humano de un hombre que sospechaba los apuros en que debía estar la joven), ella, aceptándolo primero, lo devuelve después de manera brusca y grosera. "¡Sea Usted maldito!", le dice. La joven ha perdido la fe en el hombre. En cada humano ve a un enemigo potencial, a uno más que se acerca para burlarse de su pobreza e

impotencia. Y cuando el adolescente pregunta a su padre: "¿Es esa que puso un anuncio en el periódico?", Versílov responde: "Esa misma. Por primera vez en mi vida hice una obra buena y..." Los puntos hablan del suspenso. La duda también carcome nuestros corazones. Está claro, la joven después se asesina. Y asimismo está claro que no sólo Versílov, sino también aquellos que alguna vez vieron o conocieron a la joven, han de sentir un gran peso en sus conciencias. Ellos pudieron encontrar la forma de ayudarla. Ellos pudieron hacerle ver que la ayuda que le iban a prestar era precisamente una ayuda *humana*, era cumplir con un mandamiento sacrosanto. Y no es de extrañar: la muerte en Dostoyevski no es acto pasivo de despedida ni es la forma en que los personajes dejarán de ocupar un espacio concreto en los textos. Es, precisamente, la *presencia*, la obligada presencia de la conciencia del otro, que se tortura.

¿Y Mishkin? El pobre Mishkin, el pobre príncipe que en el apellido ya lleva el estigma de su destino (en ruso, *mish* significa ratón), el desgraciado idiota que se arrastra, que siempre habrá de ofrecer su otra mejilla para ser golpeado, ¿no es también otra de las grandes imágenes de la Creación de Dostoyevski que nos recuerda la idea central de toda su Obra: el hombre *siempre* es culpable ante la humanidad, el hombre *siempre* ha de vivir encerrado en el laberinto dubitativo de saber que él pudo ser más humano que su bondad

infinita. Cada personaje de Dostoyevski siente, de una u otra forma, la presencia de un espejo --espejo de la conciencia-- que, inevitablemente, reflejará los abismos de su alma. Cada personaje es un destino y cada destino siente la dura cruz de su culpa eterna: más, más puede dar el hombre, mayores son sus posibilidades de amor y bondad.

Y recuerdo, como último ejemplo y uno de los más conocidos, la evolución de Raskólnikov, en *Crimen y castigo*, quien, después de haber matado a la viejaruca Alena Ivánovna, no para hacerse rico, no por dinero, sino para "hacer el bien a la humanidad", para burlar la ley de los poderosos y adinerados que son libres de hacer lo que "les dé la gana", se arrepiente de su acción, confiesa ser culpable y llega -después de ver en Napoleón el héroe de la *personalidad* -a una verdad más humana: Cristo. No al Cristo de la religión, no al Cristo de los cánones, sino a ese que ve en el prójimo a su hermano. No tiene sentido, entonces, la protesta individual y queda entendido que el único medio válido para luchar contra el medio injusto imperante es la unión, acercarse a la gente sencilla, volver los ojos al pueblo.

Pero en todo esto, ¿no hay algo de los *autos sacramentales*? Este es el verdadero descubrimiento de mis lecturas de Dostoyevski: sus personajes son santos. Ellos llegan a la santidad por medio de la suciedad y la depravación, por medio del crimen. ¿Y acaso hemos olvidado a San Agustín? ¿Y no prefiere el Señor a un pecador arrepentido antes que a cien fieles juntos? Dostoyevski nos recuerda una santidad que a nosotros, hombres escépticos de nuestro siglo, podría asustarnos. Mas su santidad es, al final de cuentas, sólo una. Una que es la verdad eterna: el amor entre los hombres.

* * *

¿Cuánto ha pasado desde que nuestro lector se entregó a sus cavilaciones? El entiende una cosa: Dostoyevski es un caso *único* en la literatura universal. Nadie escribió ni volverá a escribir con *tanta fe* en la humanidad y en el hombre. El comprende que no hay escritor que no viera en Dostoyevski, aunque fuera de manera distinta, al padre de la *verdadera* literatura de nuestro siglo.

PORFIRIO SANCHEZ FUENTES

*El Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro
Quince Años de Aniversario*

La tarea emprendida por hombres visionarios, idealistas con ingeniosidad y creatividad, quienes han venido desarrollando en nuestro gran Panamá una programación anual a partir de su año de fundación con sinsabores y satisfacciones, pero con un alto convencimiento de su rol, es indudablemente meritoria. Nos referimos al Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro, organización cultural dedicada al estudio y a la enseñanza de la lengua y de otras ramas del saber humano. Su personería jurídica fue otorgada mediante Resolución No.234 del 17 de febrero de 1979 para satisfacción de todos los Miembros de tan prestigioso Círculo.

Las actividades del Círculo Lingüístico son múltiples; congresos, seminarios, conferencias, exposiciones nacionales, hispanoamericanas y europeas, la publicación de la revista ALFA y de ensayos e investigaciones. El Círculo ha rendido homenaje y ha otorgado medallas y condecoraciones por la labor meritoria de figuras nacionales e internacionales. Entre estas personalidades tenemos: Dr. Baltazar Isaza Calderón, Dr. Rogelio Sinán, Dr. Oscar Sambrano, Director de la Fundación Casa de Bello; Dr. César Rondón Lovera, Embajador de Venezuela en Panamá; Dr. Rafael Lapesa Melgar, destacado filólogo; entre algunos de los hombres ilustres homenajeados.

Uno de los proyectos ambiciosos hacia donde se orienta la motivación y los conocimientos especializados de los miembros del Círculo Lingüístico es la elaboración de un plan para la confección del Atlas Lingüístico de Panamá, proyecto que conlleva una síntesis bibliográfica sobre temas lingüísticos panameños, selección de la

Red de Puntos para el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Panamá, preparación de un grupo de ayudantes de investigación y la redacción de monografías sobre los aspectos investigados y la organización definitiva del Centro de Investigación del Círculo.

La labor cultural y académica a la manera de Quijote y Sancho en nuestro país es realizada por grupos integrados por profesionales en diversas áreas del conocimiento con objetivos múltiples. En nuestro medio, fue fundado el Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro el 30 de mayo de 1974. Este año, sus integrantes están celebrando sus Bodas de Cristal, quince años de labor difícil pero satisfactoria y meritoria por los beneficios obtenidos del espíritu emprendedor de su Presidenta, Dra. Joaquina Pereira de Padilla y el grupo de profesionales que la respaldan. Los beneficiados son los estudiantes de la Escuela de Español, los profesores de idiomas, el estudiantado en general de Panamá y el mundo cultural e intelectual del país.

Este Círculo ha hecho suyo parte del legado que nos dejara el ilustre panameño, Don Ricardo J. Alfaro y a través de programas anuales le da vida a su testamento espiritual y a sus trabajos históricos, y a los estudios de tipo político, constitucional y lingüístico.

Como es del conocimiento de todos, Ricardo J. Alfaro como historiador, como sujeto de la historia, como alguien así lo denominó, presenta y deja una obra reflejo de su auténtico sentido histórico. Desde muy joven sintió predilección por la historia. A ella dedicó años de cátedra y en esa labor se ganó el respeto y admiración de sus alumnos. **La Vida del General Tomás Herrera** es un testimonio de sus cualidades de historiador. De igual modo, sus **Esbozos Biográficos** constituye un "incalculable instrumento para la educación ética de la juventud..." En esta obra, deja pruebas testimoniales que reflejan momentos de la vida nacional.

Este insigne hombre, es la expresión de una figura politicética que descolló no sólo en el campo de la historia sino que fue político, ministro de Estado, embajador, Presidente de la República, eminente jurista, catedrático, periodista, escritor, conferencista, abogado y magistrado. Como jurista, se destaca en el campo del Derecho Internacional Público, en el Derecho Civil y en el derecho Procesal. Su labor en estos roles desempeñados es de la más alta calidad.

En el Derecho Internacional cosechó triunfos. Se constituyó en una autoridad entre los tratadistas más destacados. Brindó significativos servicios en las relaciones con los Estados Unidos del Norte. Su labor meritoria lo llevó a formar parte de la Corte Internacional de La Haya. En los foros que visitó y representó a Panamá, dejó muy bien sentado el nombre del país.

Don Ricardo J. Alfaro fue un “hombre que se hizo por sí mismo gracias a las excelsas virtudes que poseía”. Panameño de gran condición humana, hombre excepcional con dominio de varias ramas del saber al destacarse en cada una de ellas. Gracias a su iniciativa se crea la Facultad Nacional de Derecho con su correspondiente Escuela de Derecho y Ciencias Políticas. Quien lo conoció expresó “... de penetrante juicio crítico, su gran ingenio, su perfecto dominio de la lógica, sus ágiles y convincentes razonamientos, respaldados siempre por su enorme claridad y facilidad de expresión, y por su dominio del buen decir, arte en el cual fue todo un Maestro”.

Ricardo J. Alfaro mostró singular interés por los temas lingüísticos, específicamente su interés lo expresó con el anhelo de ver fundada en Panamá una Academia Panameña de la Lengua, deseo que posteriormente se cristalizó. Manifestación de estas inquietudes lingüísticas es su **Diccionario de Anglicismos** aparecido en 1950.

Este año la celebración es doble, la conmemoración de un aniversario más del nacimiento del ilustre hombre (20 de agosto de 1882) y quince años de fructífera labor del **Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro** (30 de mayo de 1974). Consideramos que el Dr. Ricardo J. Alfaro, hombre de recia cultura, de sólida personalidad y con un haber intelectual admirable está dignamente representado por los integrantes del **Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro** y su distinguida señora Presidenta, Dra. Joaquina Pereira de Padilla.

BELISARIO PORRAS

*La Venta del Istmo**

Que amarga ironía la de la Historia, enfrentarse al presente con las manos vacías, impotente ante nuestras pasiones, pero comprendiendo que ella se levantará como un juez severo, con un arma más poderosa que la de las nuestras manos y nuestros corazones; un arma que es el símbolo de la verdad: **La Palabra**.

El Istmo de Panamá, sujeto hoy a la ruta de las ambiciones norteamericanas, ajeno a su propia dirección, impulsado por hombres pequeños y temerosos, que no saben ni defender sus derechos más elementales, no recuerdan hoy que cuando nos emancipamos, lo hicimos sin sacrificios de nadie, sin el esfuerzo de los héroes legendarios de Carabobo y Boyacá, enfrentándonos al imperio colonial más grande que conocieron todos los siglos de Grecia y de Roma.

Ciertamente, que todos los colombianos deseamos que se abra el Canal Interoceánico por nuestro territorio del Istmo, pero ahora que

* Publicado en el "Constitucional", San Salvador, 18 de julio de 1903.

REFLEXIONES CANALERAS O LA VENTA DEL ISTMO, es una valiosa pieza histórica, publicada en "El Constitucional" de San Salvador, en su edición de 18 de julio de 1903, en donde el Insigne estadista panameño y caudillo liberal Belisario Porras, comenta el tratado Herrán Hay y señala las consecuencias económicas, políticas y culturales que se habrían de derivar de un tratado canalero con los Estados Unidos de América.

El artículo en cuestión es prácticamente ignorado por las generaciones presentes y por buena parte de la pasada y constituye no sólo un valioso documento histórico sino un alegato de gran actualidad en vista de que ha vuelto a tapete el tema de nuestras relaciones con los Estados Unidos de América.

los norteamericanos hacen la proposición de construirlo y que han celebrado con la República de Colombia el Tratado Herran-Hay, con este objeto, así como hay quienes son partidarios de él, a todo trance, y que piden por consiguiente que este contrato sea aprobado sin modificaciones, también hay quienes pensamos que sólo podrá aceptarse modificándolo y que si ha de construirse el Canal, sea sin mengua de la integridad de nuestra soberanía, de la honra de la patria, y de nuestra seguridad económica.

Moderen sus cálculos los que imaginan que los norteamericanos habrán de construir esta obra para nuestro beneficio y recuérdese que éstos no han sido capaces de respetar sus obligaciones contractuales desde el año 1849, en que la seguridad del Istmo ha sido amenazada y controlada caprichosamente por la dirección que le ha venido imponiendo aquel país.

Los que combatimos al Tratado Herrán-Hay, somos uniformes en nuestras argumentaciones y lógicos con nosotros mismos, no discrepando en un solo punto. Los canalistas a toda costa, se distinguen por la falta de uniformidad y de lógica. No solo contradicen unos a otros, sino a sí mismos. Nos ha parecido que los primeros son demasiado conformes o ingenuos para comprender la verdad.

Para los que sostenemos la soberanía, la honra, la integridad de la patria y la seguridad económica del Istmo, la verdad resplandece y nos guía a todos como un foco de luz, en tanto que los que se olvidan de estos principios que son de conservación, se dejan arrastrar por móviles menos elevados, menos resplandecientes, menos fijos, más particulares, y por esto se van por diversas vías, empleando recursos desiguales, como si dijéramos vehículos distintos.

Los norteamericanos han tenido dominio absoluto del Istmo desde el año de 1849 sobre la línea férrea de Panamá a Colón, lo que consideran en cierto modo una prolongación de la línea costanera de los Estados Unidos, y los Istmeños con temor debemos comprender el peligro que entraña para nuestro porvenir estas pretensiones del norteamericanismo; el Tratado Herrán-Hay no limita las ambiciones y propósitos norteamericanos, sino que abre las puertas por completo a la dominación norteamericana. Por ello deducimos en buena lógica que de aprobarse el Tratado Herrán Hay, esto constituirá en pocas palabras UNA VENTA DEL ISTMO.

Acaso queremos echar el Istmo en brazos de los norteamericanos...?

Deshacernos de él por diez millones de pesos en oro... y qué...?

Olvidan los istmeños que nos han humillado los norteamericanos, tan sólo con el dominio de la línea férrea de Panamá a Colón; si les ofrecemos y les entregamos una faja de terreno en el Istmo, es lógico que en poco tiempo pretenderán dominar en los 900 miriámetros cuadrados del territorio que compone el Istmo de Panamá, y si han de avanzar como avanzan hoy, los norteamericanos nos colonizarán con la mayor firmeza y rapidez...!

Pero no han de llegar...!! Antes de que se cumpla este supuesto destino irremediable, que nos hunda el mar y nos sepulte entre las corales y las ostras...!!

Las publicaciones que hasta el presente se han hecho no estudian este punto, lo rozan apenas como el batir del ave con sus alas. Cuando advierten que la Constitución de la República a nadie ha conferido, ni al gobierno, ni al Poder Legislativo, ni a ninguna autoridad, la facultad de enajenar ni siquiera una pequeña parte de nuestros territorios, ni siquiera con el propósito de administrar el Canal Interoceánico.

La soberanía Colombiana debe ser mantenida a toda costa, y que la bandera tricolor de Colombia, ondee sin temores y sin reticencias desde Bocas del Toro, hasta Cundinamarca...! Que ninguna bandera extranjera sea plantada en nuestro territorio, ni siquiera con el pretexto de abrir un camino en nuestra tierra para abrazar los mares...!!

¿Por qué creer que éste es el principio fundamental de que ninguna autoridad, por elevada que sea, puede ejercer facultades para enajenar nuestro territorio y conceder los derechos soberanos...? La integridad de la patria debe ser mantenida a toda costa, y si ha de intentarse construir el Canal Interoceánico, que se asegure y se explique que sólo nuestro ejército, nuestra policía, nuestros jueces, podrán administrar justicia...!

Todos los tratadistas de derecho, desde Blunstchi hasta Flore, sin excepción de uno solo, sostienen que la soberanía es indivisible, que la soberanía es inajenable, que la soberanía es única, y que es una condición inmanente a la nación; el territorio de la patria no puede ser dividido, ni siquiera alquilado, ni siquiera con el pretexto de abrir el canal interoceánico.

No comprendemos qué ley de la República, qué poder del Estado, puede tener facultades para desmembrar nuestro territorio y entregar parte de él a la administración de los norteamericanos!

Las cosas hay que hablarlas con entera franqueza y claridad. El Istmo de Panamá —es decir Colombia— simplemente está ofreciendo la posibilidad de abrir el Canal Interoceánico, contando con el más valioso capital, que es la tierra y la posición geográfica, sin cuyo concurso los norteamericanos no podrán abrir dicho canal, y si no, que lo intenten desde Florida a California...!

El Istmo de Panamá es la franja más angosta del continente americano, y ofrece su territorio para la magna obra; no se puede menospreciar el capital que constituye el aporte de la República de Colombia, ya que es sin duda el más valioso; porque estamos seguros de que si los norteamericanos no construyen el Canal con todo su enorme capital económico, cualquiera otra potencia europea en mejor ocasión, preferirá nuestra ruta, a la de cualquier otro país. Si no, díganlo con elocuencia, las rutas en proyecto de Tehuantepec y de Nicaragua, las cuales fueron deshechadas en minucioso examen y que vino a determinar el proyecto de Lesseps y Bonaparte Wyse.

El argumento que ha venido esgrimiendo el norteamericano del peligro europeo, constituye en sí una respuesta al peligro norteamericano que vemos venir con todo el temor los que combatimos el tratado Herrán-Hay. Insistimos en que esa franja de territorio que se dará a los norteamericanos, les hará dueños de nuestro territorio, y si no que lo digan con elocuencia la aplicación de la doctrina Monroe en nuestra propia tierra americana, a donde han sembrado sus manos de sangre...!!

Los norteamericanos contemplan con todo el cálculo la posibilidad de hacerse dueños del Istmo de Panamá, pero nos dicen con todo el cinismo... “los europeos nos acechan, están prontos a devorarnos, y es necesario que nosotros los protejamos, contra sus intereses imperialistas...” Casi pareciera que los norteamericanos son nuestros amigos, a manera del lobo con la oveja, siempre que nos dejemos devorar tan sólo por ellos — aunque bien pienso que así serían igualmente los europeos indiscutiblemente.

Nos dicen los norteamericanos que serán nuestra garantía si les entregamos una faja de nuestro territorio, pero que serán nuestra amenaza si nos resistimos contra ellos... ya desde el canal francés han venido amenazándonos y en tal sentido se ha pronunciado profusamente la prensa norteamericana.

Se ve, pues, que se nos coloca como los navegantes, perseguidos en Neptuno en la Odisea de Homero, entre Caribdis y Escila; expuestos a sucumbirnos entre los astros, como fauces de uno de los dos monstruos mitológicos; por tanto se desprende que estas cosas deben

tratarse con cuidado, sólo estudiando las preferencias y ventajas, un gobierno inteligente, podrá sacar mejor provecho de la insistencia norteamericana, no dejando caer en el olvido por completo, que entre las naciones europeas pueden encontrarse mejores garantías de respeto y de dignidad, que la que nos ofrecen hoy los norteamericanos con el tratado Herrán-Hay.

Los norteamericanos quieren absorbernos... vendrán aquí con el mensaje de su lengua y de su folklore, son de una condición que no respeta más hegemonía cultural que la suya; vendrán a colonizar-nos, no sólo como se explota una comarca, con propósitos comerciales —o políticos— sino por medio de su cultura, sinceramente incompatible con la nuestra. A dónde está nuestro valor civil, a dónde nuestra dignidad, a dónde nuestro concepto de la nacionalidad, y de la cultura hispánica, de nuestros derechos y de nuestra personalidad definida...!

Admitimos y comprendemos el peligro europeo, sabemos que entraña un peligro como el del norteamericano, pero no nos intimida tanto, porque allende el mar, una vez una gran nación pretendió dominarnos e imponernos su autoridad por los siglos, y el Istmo, sin armas casi, se levantó por su propia voluntad para deshacer los lazos políticos... LOS CULTURALES NO, nunca jamás.

Los norteamericanos nos dicen que nos tienen mucho cariño; no pocas veces hemos leído en la prensa norteamericana, críticas violentas contra la política imperialista de los europeos contra los latinoamericanos; no pocas veces hemos leído en la prensa norteamericana críticas contra la política de los europeos, que vienen desarrollando en el continente negro —de quienes parece que quieren convertirse en defensores— qué ironía, para los que defiendan la teoría de McKinley de la expansión territorial y del racismo, y de imponer por la fuerza, una política del panamericanismo, que se administra desde las fronteras norteamericanas, si no, díganlo con elocuencia... México, Cuba, Haití, Filipinas, Puerto Rico.. o nosotros mismos!

El ponderado cariño de que nos hablan los norteamericanos, coincide con su propio interés, proclamando la doctrina Monroe; porque para su propia integridad, son un peligro las agresiones y amenazas de la Santa Alianza, y si se opusieron a Maximiliano en México, fue por temor a su propia integridad, y si se opusieron a la dominación de Cuba y de Puerto Rico, por consejo desde los tiempos de Jefferson — fue por ejercer una hegemonía, que hoy sufrimos, y que ha sido de ingentes provechos para el país de los norteamericanos.

Sinceramente éstos no son hombres sinceros, hombres de virtud y de palabra, éstos no aman los ideales del derecho con alma pura y fe. Quién no recuerda los ríos de sangre que hicieron derramar para mantener la esclavitud de los negros en su propia tierra y quién no recuerda la impasividad, la indiferencia con que han visto las colonias de Jamaica y la de Guayana en el propio centro del enorme país latinoamericano.

El negro redimido no ha dejado de ser esclavo, y hoy, cansado de recibir ultrajes y horribles brutalidades, en el propio país donde levantó ríos de oro con sus propias manos, no conoce ni siquiera el amparo para él, y lleno de zozobras y de angustias, como un naufrago vuelve sus ojos espantados de llanto, ante el misericordioso Zar de todas las Rusias —padrecito de millones de esclavos— en busca de protección.

No hablaremos con detalle de la dominación norteamericana en Puerto Rico, porque ella forma parte de una larga página de interminables horrores, denunciados al mundo por Luis Muñoz Rivera, y basta citar a Filipinas, perseguida, hostigada, cazada de cerca como una fiera, que se extingue en medio de torturas y humillaciones, bajo el fuste de sus nuevos amos..!

¿Qué prueba esto? ¿qué debemos creer en el cariño de los norteamericanos, padres y protectores de la enorme isla del nuevo continente, y que debemos someternos a su voluntad?

No, y mil veces... NO! Porque Panamá no necesita del Canal; pero si ese ha de ser nuestro inexorable destino histórico, que se recuerde que el Istmo de Panamá cuenta con el más valioso tesoro para su construcción y que ellos no lo construirán sin nuestro concurso.

No somos, sin embargo, de los que creemos que el Istmo de Panamá debe construir el Canal a toda costa, aun a riesgo de la desmembración de nuestra patria colombiana, si es verdad, que el Istmo ha adquirido su propia personalidad a través de toda su historia y que tiene el derecho de exigir, como advertimos con claridad en nuestra Acta de Independencia en el año 1821, LA AUTONOMIA FEDERAL, para conservar nuestra INDEPENDENCIA INTERNA, no soy, repito, de los que creen que debemos separarnos de Colombia, ajenas al sueño del Libertador, las provincias latinoamericanas han ido dividiéndose, no consiguiendo otra cosa que su debilitamiento, cuando debemos volver nuestros ojos hacia la unión latinoamericana, uniendo en un solo país las provincias que hablan una misma lengua en una misma cultura; no podemos pensar mezquinamente en que debemos separarnos de Colombia. Tal vez sea esto

lo que quieren los norteamericanos para dominarnos, sabiendo que junto a un país grande y fuerte podemos exigir mucho más de ellos, que como un pequeño país débil y aislado.

El Tratado Herrán-Hay, irrespetando y violando las leyes de la República Colombiana, pretende fraccionar nuestra soberanía y ponerla bajo la protección norteamericana, y esto constituye una cesión falaz, por medio de un falso arrendamiento, hecho para acopiar mucho oro, pero sólo para los norteamericanos.

No olvidemos que la Historia está frente a nosotros, y que somos responsables ante nuestras generaciones venideras de lo que decidamos hoy; recuérdese que la demasiada confianza en los norteamericanos, sólo nos traerá remordimientos tardíos. Pensemos que, antes que todas nuestras ilusiones, está un deber para la patria y para con nuestros hijos: el conservar íntegro el patrimonio nacional, que nos legaron nuestros padres.

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES
A PARTIR DE 17 DE MAYO DE 1987.

SORTEO No. 3560

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 330 FRACCIONES
DIVIDIDO EN ONCE SERIES DE 30 FRACCIONES
CADA UNA DENOMINADAS: A,B,C,D,E,F,G,H,I,J y K.

PREMIOS MAYORES

		FRACCION	BILLETE ENTERO	TOTAL DE PREMIOS
PRIMER PREMIO,	Serie, A,B,C,D,E,F, G,H,I,J y K	B/ 1,000	B/ 330,000	B/ 330,000
SEGUNDO PREMIO,	Serie, A,B,C,D,E,F, G,H,I,J y K	300	99,000	99,000
TERCER PREMIO,	Serie, A,B,C,D,E,F, G,H,I,J y K	150	49,500	49,500

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18	Aproximaciones,	Series, A,B,C,D,E,F,G	10.00	3,300	59,400
9	Premios,	Series, A,B,C,D,E,F, G,H,I,J, y K	50.00	16,500	148,500
90	Premios,	Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J y K	3.00	990	89,100
900	Premios	Series, A,B,C,D,E,F, G,H,I,J y K	1.00	330	297,000

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18	Aproximaciones,	Series, A,B,C,D,E,F,G, H,I,J, y K	2.50	825	14,850
9	Premios,	Series, A,B,C,D,E,F, G,H,I,J y K	5.00	1,650	14,850

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18	Aproximaciones,	Series, A,B,C,D,E,F,G,	2.00	660	11,880
9	Premios,	Series, A,B,C,D,E,F, G,H,I,J y K	3.00	990	8,910
1,074	Premios			TOTAL	B/ 1,122,990

El Valor de la Emisión es de B/ 1,815,000.00. El precio de un Billeto entero es de B/ 181.50. El precio de una Fracción es de B/ 0.55

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS
EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**

**DOMINGO (LUNES)
JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE - 1988**

DIA	FECHA	No. SORTEO	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Lunes	Julio 4	3619	4705	7775	2596
Lunes	Julio 11	3620	1558	3075	4048
Lunes	Julio 18	3621	7055	0477	4705
Lunes	Julio 25	3622	5947	8208	9865
Lunes	Agosto 1	3623	5977	4264	6146
Lunes	Agosto 8	3624	4991	7154	2126
Domingo	Agosto 14	3625	8546	8893	1691
Lunes	Agosto 22	3626	6342	9728	6825
Lunes	Agosto 29	3627	7889	0529	4222
Lunes	Sept. 5	3628 (R. E)	2941	1380	9639
Lunes	Sept. 12	3628	8618	7388	1503
Lunes	Sept. 19	3629	1410	2933	9872
Lunes	Sept. 26	3630	2423	7853	6395

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS
A PARTIR DEL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1987

SORTEO No. 1090

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 240 FRACCIONES
DIVIDIDO EN 16 SERIES DE 15 FRACCIONES
CADA UNA DENOMINADA A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L,M,N,O, y P.

PREMIOS MAYORES

	FRACCION	BILLETE ENTERO	TOTAL DE PREMIOS
1 PRIMER PREMIO, Serie A,B,C,D,E,F, G,H,I,J,K,L,M,N, O y P.	B/1,000	B/ 240,000	B/ 240,000
1 SEGUNDO PREMIO, Serie A,B,C,D,E, F,G,H,I,J,K,L,M, N,O y P.	300	72,000	72,000
1 TERCER PREMIO Serie A,B,C,D,E,F, G,H,Y,J,K,L,M,N, O y P.	150	36,000	36,000

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones Series A,B,C,D,E,F G,H,I,J,K,L,M,N,O y P.	10.00	2,400	43,200
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H, I,J,K,L,M,N,O y P.	50.00	12,000	108,000
90 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H, I,J,K,L,M,N,O y P.	3.00	720	64,800
900 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H, I,J,K,L,M,N,O y P.	1.00	240	216,000

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

8 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G,H, I,J,K,L,M,N,O y P.	2.50	600.00	10,800
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H, I,J,K,L,M,N,O y P.	5.00	1,200.00	10,800

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G,H, I,J,K,L,M,N,O y P.	2.00	480	8,640
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I, J,K,K,M,N,O y P.	3.00	720	6,480

1,074 Premios	TOTAL		B/.816,720
----------------------	--------------	--	-------------------

El Valor de la Emisión es de B/.1,320,000.00. El precio de un Billeto Entero es de B/.132.00. El precio de una Fracción es de B/.0.55.

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS
DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**

**MIERCOLES (JUEVES)
JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1988**

DIA	FECHA	No. SORTEO	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Jueves	Julio 7	1131	3924	5748	5843
Jueves	Julio 14	1132	1631	4145	8020
Jueves	Julio 21	1133	3763	3725	1083
Jueves	Julio 28	1134	2797	0232	0590
Jueves	Agosto 4	1135	2953	6615	6355
Jueves	Agosto 11	1136	1669	0978	9669
Jueves	Agosto 18	1137	7093	6902	1827
Jueves	Agosto 25	1138	7158	3673	1159
Jueves	Sept. 1	1139	6194	1689	7602
Jueves	Sept. 8	1140	7301	9750	2938
Jueves	Sept. 15	1141	8303	8766	9481
Jueves	Sept. 22	1142	7781	8800	5371
Jueves	Sept. 29	1143	1836	3459	1747